

Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Aprendizaje cooperativo y mejora de la convivencia dentro y fuera del aula

Trabajo fin de grado presentado por:	Ariadna Vilarrasa Comerma
Titulación:	Grado en Maestro de Educación Primaria
Línea de investigación:	Iniciación a la investigación educativa
Director/a:	Patricia de Paz Lugo

Gerona
1 de mayo de 2013
Firmado por:

“La primera tarea de la educación es agitar la vida, pero dejarla
libre para que se desarrolle”

María Montessori

AGRADECIMIENTOS

Antes de empezar a exponer el presente Trabajo de Fin de Grado, me gustaría dar las gracias a todas las personas que me han ayudado y acompañado a lo largo de este camino, ya que durante este trayecto no ha sido fácil compaginar este trabajo con mi vida familiar. Es por este motivo que quiero dar las gracias a mi querida hija Bruna, por los innumerables momentos que me ha concedido para realizar este proyecto; y a mis dos retoños, Eloi y Aran, recién llegados a medio camino de este recorrido.

Gracias Jordi, por estar a mi lado en aquellos momentos más delicados y agradables que conlleva un trabajo de esta magnitud.

También quiero dar las gracias a todas aquellas personas que han colaborado en la elaboración de este proyecto. Entre ellas están todos los docentes de Educación Primaria que han contribuido a la realización de esta investigación respondiendo al cuestionario, y los expertos de la Universidad Internacional de la Rioja que los han validado. De manera muy especial, quiero agradecer la participación del Dr. Pere Pujolàs, la Dra. Gemma Riera y la Lda. Carmen Caparrós, expertos formadores en la metodología de aprendizaje cooperativo.

Y muy especialmente, quiero dar las gracias a mi directora de Trabajo de Fin de Grado, la Dra. Patricia de Paz, quien me ha guiado a lo largo de este camino, animándome y dándome fuerzas para la realización de este proyecto.

Sinceramente... gracias a todos.

RESUMEN

En el presente Trabajo de Fin de Grado se pretende dar a conocer la metodología de aprendizaje cooperativo y destacar las mejoras que proporciona en el ámbito de la convivencia, del rendimiento académico y en la dimensión personal en los alumnos.

A partir de una fundamentación teórica, se expone el desarrollo de una investigación con la finalidad de conocer el uso que se hace de esta metodología. A la luz de los datos obtenidos, se puede observar que estos arrojan unas cifras preocupantes en relación con la formación a docentes, el conocimiento, y el uso por parte de los docentes de la metodología de aprendizaje cooperativo. Y es que, a pesar del conocimiento de las ventajas que produce tanto en el rendimiento académico, como en el desarrollo de habilidades sociales y personales, la mayoría de los docentes encuestados desconocen la estructuración y el funcionamiento del trabajo en equipos cooperativos, y exponen algunas de las barreras que dificultan la aplicación de este método didáctico justificando su escaso uso.

Palabras clave: Aprendizaje cooperativo, Educación Primaria, equipos de trabajo, convivencia, metodología didáctica.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
RESUMEN	4
ÍNDICE.....	5
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	9
JUSTIFICACIÓN PERSONAL.....	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
OBJETIVOS.....	11
OBJETIVO GENERAL	11
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	11
BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS PRINCIPALES FUENTES CONSULTADAS	12
BREVE JUSTIFICACIÓN DE LA METODOLOGÍA EMPLEADA	13
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	14
PRECEDENTES Y PRINCIPALES INVESTIGACIONES DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO.....	14
ANTECEDENTES DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO	14
PRINCIPALES TEORÍAS PEDAGÓGICAS RELACIONADAS CON EL APRENDIZAJE COOPERATIVO	14
DESARROLLO DE LAS INVESTIGACIONES A LO LARGO DEL SIGLO XX	15
EL CONTEXTO DE ESPAÑA	17
CONCEPTO DE APRENDIZAJE COOPERATIVO	18
QUÉ NO ES TRABAJO COOPERATIVO	18
DIFERENCIAS ENTRE TRABAJO COOPERATIVO, COMPETITIVO E INDIVIDUAL	19
ENSEÑANZA TRADICIONAL VS APRENDIZAJE COOPERATIVO.....	20
ELEMENTOS BÁSICOS DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO	21
ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DEL AULA COOPERATIVA	23
PASOS PARA ASENTAR EL TRABAJO COOPERATIVO EN EL AULA.....	25
MODELOS DE EQUIPOS COOPERATIVOS.....	25
DINÁMICAS ESPECÍFICAS DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO.....	29
EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO	269
MEJORA DE LA CONVIVENICA DENTRO Y FUERA DEL AULA A TRAVÉS DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO	31
MEJORA PERSONAL Y ACADÉMICA A TRAVÉS DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO	33
ÁMBITO PERSONAL	33
ÁMBITO ACADÉMICO	35
CAUSAS QUE SE ATRIBUYEN AL USO POCO EXTENDIDO DEL TRABAJO COOPERATIVO EN LAS AULAS.....	37
CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO.....	39

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	39
OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN	39
DISEÑO Y TIPO DE INVESTIGACIÓN	40
TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	41
CUESTIONARIO.....	41
ENTREVISTA.....	43
CAPÍTULO IV. RESULTADOS.....	46
RESULTADOS DEL CUESTIONARIO	46
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	46
RESULTADOS DE LOS DATOS OBTENIDOS	46
RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS	51
CAPÍTULO V. DISCUSIÓN.....	53
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES	55
CAPÍTULO VII. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA.....	57
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	59
APÉNDICES.....	62
APÉNDICE I. CUESTIONARIO: APRENDIZAJE COOPERATIVO (ED. PRIMARIA).....	62
APÉNDICE II. ENTREVISTA A EXPERTOS EN LA METODOLOGÍA DE APRENDIZAJE COOPERATIVO	67
APÉNDICE III. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LOS RESULTADOS DEL CUESTIONARIO	68
APÉNDICE IV. RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS	85
ENTREVISTA1: DRA. GEMMA RIERA ROMERO (UNIVERSIDAD DE VIC)	85
ENTREVISTA 2: CARMEN CAPARROS (FORMADORA DE CEP MARBELLA).....	87
ENTREVISTA 3: DR. PERE PUJOLÀS MASET (UNIVERSIDAD DE VIC)	89

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla I. Efectos derivados del trabajo cooperativo, competitivo e individual en los alumnos.....	19
Tabla II. Diferentes formas de gestión de la enseñanza.....	20
Tabla III. Motivos atribuidos al poco uso del trabajo cooperativo en el aula.....	37
Tabla IV. Matriz de dimensiones del cuestionario a docentes de Educación Primaria.....	42

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Diferencia entre los resultados de trabajo en grupos cooperativos y competitivos según la Teoría de la cooperación y la competición de Deutsch.....	16
Figura 2. Elementos básicos del aprendizaje cooperativo.....	21
Figura 3. Factores necesarios e interrelacionados para organizar el aula cooperativamente.....	23
Figura 4. Pasos para implementar el aprendizaje cooperativo en el aula.....	25
Figura 5. Dinámicas de aprendizaje cooperativo más conocidas y usadas en el mundo docente.....	28
Figura 6. Algunas dinámicas más complejas en la organización cooperativa del aula.....	29
Figura 7. Evaluación de la metodología de aprendizaje cooperativo	30
Figura 8. Progresos personales que se consiguen a través del aprendizaje cooperativo y que contribuyen a una mejora de la convivencia tanto dentro como fuera del aula	33
Figura 9. Mejoras favorecidas por el trabajo cooperativo en el plano personal de los alumnos.....	34
Figura 10. Ámbitos de mejora académica del aprendizaje cooperativo.....	36

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico I. Metodología didáctica más usada por los docentes.....	47
Gráfico II. Criterios de los docentes para organizar la clase en grupo	47
Gráfico III. Conocimiento de las características del trabajo cooperativo.....	48
Gráfico IV. Opinión de los docentes encuestados acerca del rol de los alumnos en equipos cooperativos.....	49
Gráfico V. Conocimiento de las diferencias entre trabajo cooperativo y trabajo grupal.....	49
Gráfico VI. Opinión acerca de la motivación que ejerce el aprendizaje cooperativo en los alumnos.....	50
Gráfico VII. Convicción sobre la mejora del clima del aula a través del trabajo cooperativo.....	50

Gráfico VIII. Creencia acerca del fomento de valores y actitudes positivas que fomenta el trabajo en equipos cooperativos.....50

Gráfico IX. Barreras que impiden el desarrollo del trabajo cooperativo en el aula.....51

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN PERSONAL

El aprendizaje cooperativo es una metodología de trabajo en el aula, novedosa y opuesta a la metodología tradicional, a la que muchos docentes en activo aún no están acostumbrados a trabajar en la actualidad.

Los motivos de mi elección radican, en primer lugar, en la experiencia durante el Prácticum II, realizado con alumnos de segundo de primaria en el Colegio de Educación Infantil y Primaria Bellpuig (Sant Julià de Vilatorrada, provincia de Barcelona) durante los meses de enero y febrero de 2013. Experiencia que ha hecho que, toda la teoría que conocía acerca del aprendizaje cooperativo se transformara en realidad durante las semanas de prácticas. Gracias al Prácticum II he podido comprobar y verificar los grandes beneficios que aporta esta metodología de enseñanza-aprendizaje para preparar a los alumnos para su futura vida como adultos. Unos frutos que, gracias a la cooperación de todos ellos y a la buena disposición de los profesores, han sido provechosos y han demostrado su eficacia, tanto a nivel de habilidades cognitivas, como comunicativas, y por lo tanto, sociales, mejorando la cohesión social de los grupos y el rendimiento académico de los alumnos. Rendimiento que, como consecuencia del aumento de su motivación intrínseca, se ha visto incrementado, ya que han podido trabajar por unos objetivos estrechamente vinculados uniendo sus esfuerzos para conseguirlos. Es decir, todos los miembros del equipo se han visto motivados a ayudarse mutuamente para alcanzar su objetivo —aprendizaje—, sabiendo de antemano que este objetivo de la tarea —tanto individual como grupal— solamente podía ser conseguido si todos los compañeros del equipo la alcanzaban.

Y en segundo lugar, he escogido este tema porque me han llamado la atención los numerosos estudios e investigaciones que se han llevado a cabo durante años en este campo, y los buenos resultados académicos que ha tenido la aplicación de esta metodología de enseñanza-aprendizaje (Díaz-Aguado, 2003), a pesar de que en la actualidad no son muchos los docentes que hacen uso de esta metodología, sino que, aunque esté demostrada su eficacia, predomina la metodología tradicional, que aún sigue muy enraizada en el mundo de la docencia a causa de diversas barreras que se imponen los mismos enseñantes, y que, además, no les dejan avanzar en su carrera profesional ni adaptar la enseñanza a los tiempos actuales en que vivimos (Domingo, 2008).

De este modo, y a partir de los antecedentes y de las primeras investigaciones que son los fundamentos de esta metodología, los numerosos estudios realizados en torno a este tema han

llevado a definir qué es el aprendizaje cooperativo, cuáles son los distintos métodos para trabajarlo, así como los requisitos necesarios para que se lleve a cabo, y cuáles son los beneficios en los distintos ámbitos de la persona. Un tema de gran interés para la mejora de la enseñanza, pero poco aprovechado hasta la actualidad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Existen en la actualidad algunas barreras que impiden el desarrollo de los métodos de trabajo cooperativo en los centros educativos. Entre ellos, destaca el peso de la metodología de enseñanza-aprendizaje tradicional, muy arraigada en las aulas; la situación social actual, multiétnica y multicultural —con los respectivos problemas de convivencia que desencadena—, situación también presente en la escuela; y los modos de relación entre las personas en las sociedades occidentales, basados en la competición y el individualismo, también reflejados en las aulas (Pliego, 2011; Riera, 2010).

La enseñanza tradicional ha sido, y aún sigue siendo en muchos centros educativos, el método más usado por los docentes, por lo que es necesario desterrar esta herramienta de trabajo para dar un giro a la educación, de manera que se tienda a ir hacia otra dirección que solucione los problemas que está sufriendo actualmente la enseñanza (Traver, 2000). Una metodología de enseñanza en la que el profesor es el único transmisor de conocimiento, y el papel de los alumnos es el de responder a sus preguntas e interactuar sólo con él cuando sea requerido por el portador de conocimiento. En general, según esta metodología de enseñanza-aprendizaje unidireccional, existe la convicción de que el alumno debe aprender de manera individual. Pero son muchas las horas que los alumnos pasan en compañía de otros alumnos, y la comunicación con los iguales es una característica natural en todos los humanos. Además, es bien sabido que los estudiantes no crean su propio conocimiento en solitario, sino de la interacción y la comunicación con otros (Antolín, Martín-Pérez, & Barba, 2012).

A nivel social, destacar también que entre la escuela y la sociedad existe un gran paralelismo, ya que la primera es el claro reflejo de la segunda. Y, entre otras, una característica de esta semejanza, es la convivencia entre personas de diferentes culturas y etnias. Relación que, en la actualidad, trae consigo muchos problemas de disgregación social, racismo y xenofobia. Es por este motivo, y a través de los resultados de distintas investigaciones en torno al trabajo cooperativo en el aula, que se cree necesaria y sumamente beneficiosa la implantación de esta metodología como un recurso habitual en las aulas, dado que es un camino para evitar los problemas derivados de esta situación social actual (Leiva, 2007; Pliego, 2011). Por otro lado, también cabe destacar que los modos de relación más usados en las sociedades occidentales son la competición y el individualismo. Relaciones también reflejadas en el aula y muy vinculadas y enraizadas con la metodología de

enseñanza-aprendizaje tradicional (Pliego, 2011; Riera, 2010). Por lo que es importante que se fomente, por el contrario, la cooperación entre los alumnos para que aprendan a vivir en una sociedad más justa y más digna para todos.

De este modo, a nivel social, esta metodología es una buena herramienta para superar determinados problemas en nuestra sociedad. Ayuda a los alumnos a construir relaciones entre iguales y les proporciona instrumentos necesarios para desenvolverse positivamente en la sociedad: habilidades sociales, valores importantes como la solidaridad, la empatía, la capacidad de escucha, la convivencia, el respeto, etc. (Duran & Blanch, 2008; Ovejero, 1990). Y, como se ha comentado anteriormente, estas aptitudes y habilidades no pueden ser aprendidas de manera individual, sino a través de la interacción con otros, creando lazos afectivos que contribuyan a mejorar las relaciones humanas.

A nivel académico, también es importante destacar que el aprendizaje cooperativo es una herramienta muy útil y eficaz para mejorar el rendimiento escolar de los alumnos, así como su motivación y predisposición positiva para aprender (Slavin, 1999). Gracias a esta metodología de trabajo, los alumnos aprenden ayudándose los unos a los otros, compartiendo objetivos comunes y trabajando juntos para conseguirlos, de manera que tienen la oportunidad de aprender a ser personas más tolerantes y comprometidas con la sociedad. Y el aprendizaje cooperativo es una valiosa herramienta para encaminar la educación hacia este fin.

De este modo, se cree importante dar a conocer esta metodología de enseñanza-aprendizaje, ya que es una herramienta que puede ser una vía hacia el desarrollo de una sociedad más justa y sólida a nivel social, y a la vez puede contribuir a incrementar el rendimiento académico de los alumnos gracias a la motivación y cohesión grupal que proporciona.

OBJETIVOS

Objetivo general

El objetivo que se plantea en el presente trabajo es determinar y analizar las ventajas que produce el trabajo cooperativo para desarrollar de manera efectiva competencias sociales que mejoren la convivencia tanto dentro como fuera del aula.

Objetivos específicos

De forma más específica se perseguirán los siguientes objetivos:

- Describir el concepto de aprendizaje cooperativo, el rol del docente y de los alumnos, las diferentes dinámicas específicas de esta metodología y su evaluación.
- Conocer las diferencias entre la metodología de aprendizaje cooperativo y el método de enseñanza tradicional, así como contrastar el trabajo cooperativo con el competitivo y el individual.
- Detallar y describir los beneficios que aporta el trabajo cooperativo en el ámbito académico y personal de los alumnos, así como la mejora de la convivencia tanto dentro como fuera del aula.
- Conocer, de primera mano, la opinión de algunos expertos en aprendizaje cooperativo y formadores a docentes sobre esta metodología, como son: el Dr. Pere Pujolàs, la Dra. Gemma Riera y la Licenciada Carmen Caparrós.
- Y por último, dar a conocer los pareceres de los maestros sobre el trabajo cooperativo en las aulas. Unas opiniones que se cree que pueden ser una muy buena aportación para la elaboración del presente trabajo.

BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS PRINCIPALES FUENTES CONSULTADAS

Para la elaboración del presente estudio se han empleado fuentes de información primaria y secundaria.

Las fuentes primarias han consistido en la construcción de un cuestionario dirigido a docentes de Educación Primaria españoles, que puede consultarse en el Apéndice I, y en la realización de una entrevista dirigida a tres expertos en la metodología de aprendizaje cooperativo, incluida en el Apéndice II.

Referente a las fuentes secundarias, estas han consistido en la búsqueda de información para la elaboración de los respectivos apartados del presente trabajo. Se ha recurrido a bibliografía actualizada sobre este tema, que es numerosa al ser una metodología tan estudiada desde hace tiempo. Se ha documentado a partir de libros, artículos de revistas, informes académicos recientes, tanto en formato papel como en formato electrónico. Una cantidad considerable de esta literatura específica procede de reconocidos autores nacionales como Goikoetchea y Pascual, Díaz-Aguado, Ovejero y Pujolàs. Destacando este último, profesor titular de la Facultad de Educación de la Universidad de Vic (Barcelona), por el peso que han tenido sus investigaciones, plasmándolas en sus obras y colaboraciones en revistas dedicadas a la educación.

La mayor parte de estas fuentes se han conseguido a través de la web, siempre de links provenientes de páginas oficiales como Dialnet, la Biblioteca de la Unir, Repositorio Digital de la Unir, y revistas digitales especializadas en Educación. El resto de información (libros y revistas especializadas en formato papel) se ha adquirido de la Biblioteca de la Universidad de Vic. Estas fuentes están incluidas en las Referencias Bibliográficas.

BREVE JUSTIFICACIÓN DE LA METODOLOGÍA EMPLEADA

Para el desarrollo de este Trabajo de Fin de Grado, y tomando como referencia los objetivos planteados para el presente estudio, se realizó el mismo partiendo de un Estado de la Cuestión, consistente en una búsqueda bibliográfica, con la pretensión de dar a conocer qué es el aprendizaje cooperativo, cómo se organiza un aula cooperativa, algunas dinámicas específicas sobre este método didáctico, los beneficios que aporta en el ámbito de la convivencia tanto escolar como social, en el desarrollo personal y en el rendimiento académico de los alumnos, y las causas atribuidas al poco uso de esta metodología.

Durante la elaboración de este estudio, surgió la oportunidad de confeccionar un cuestionario dirigido a maestros de Educación Primaria con la finalidad de conocer sus puntos de vista, conocimientos y aplicación de la metodología de aprendizaje cooperativo en el aula. Del mismo modo, se presentó la oportunidad de entrevistar a expertos en esta técnica para valorar sus aportaciones y su perspectiva sobre el trabajo cooperativo, y su uso en las escuelas.

Así, se concluye este estudio con una investigación basada en el análisis de los datos recogidos a través de un cuestionario dirigido a docentes de Educación Primaria en España, y de la participación de expertos en aprendizaje cooperativo.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

PRECEDENTES Y PRINCIPALES INVESTIGACIONES DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO

Antecedentes del aprendizaje cooperativo

Remontándonos a tiempos muy lejanos, podemos encontrar claros antecedentes, y otros no tan explícitos, sobre la importancia de la cooperación en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ya en el siglo I, Quintiliano justificaba los importantes beneficios del proceso de enseñanza-aprendizaje entre iguales, concepto que también fue defendido más adelante, en el siglo XVII, por Johann Amos Comenius de Moravia. Por otro lado, trabajos posteriores señalan que en algunos escritos de Aristóteles, Platón y Marco Aurelio, aparece reflejada la idea de la cooperación para aprender y preparar a los ciudadanos para una vida social satisfactoria (Johnson & Johnson, 1999).

Posteriormente, se pueden encontrar antecedentes ya más claros del aprendizaje cooperativo en autores procedentes del campo de la Pedagogía, como son Rousseau, Ferrer i Guardia, Freinet y Cousinet. Y es a partir de todos estos antecedentes, que constituyen los pilares del aprendizaje cooperativo, cuando se inician las primeras investigaciones por Piaget, Vygotsky, Mead, Dewey, y Slavin (Ovejero, 1990).

Principales teorías pedagógicas relacionadas con el aprendizaje cooperativo

Son varias las distintas teorías vinculadas con el aprendizaje cooperativo. Entre ellas se destacarán la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget, la teoría del constructivismo de Vygotsky, la teoría de la interdependencia social de Kafka y la teoría del desarrollo conductista de Skinner (Jiménez, 2012; Ovejero, 1990; Vera, 2009).

➤ Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget

Según las investigaciones de Piaget, existen diferentes periodos o estadios de inteligencia en los niños: el sensoriomotor, el pre operacional, el de operaciones concretas y el de operaciones formales. En relación con el aprendizaje cooperativo, este autor expone que cuando existe cooperación entre los niños, se produce un conflicto sociocognitivo que desequilibra y posteriormente activa su desarrollo cognitivo, contribuyendo a la adquisición de nuevos conocimientos (Vera, 2009).

➤ Teoría del constructivismo de Vygostky

Según Vygotsky, el niño es el responsable de la construcción de su aprendizaje, pero respaldándose con los demás, es decir, se desarrolla el conocimiento a través de la interacción con otros. Y vinculado a estas relaciones se encuentra el concepto de *Zona de Desarrollo Próximo (ZDP)*, ideado por este autor, que expone la importancia de los iguales o adultos en la colaboración para el desarrollo de la construcción de aprendizaje de los niños, cuando estos no son capaces de realizar una tarea de manera individual. De este modo, los estudios desarrollados por Vygostky son un importante avance relacionado con la metodología de aprendizaje cooperativo, ya que el concepto de ZDP afirma que los niños necesitan de los demás para adquirir nuevos conocimientos (Vera, 2009).

➤ Teoría del desarrollo conductista de Skinner

La teoría que presenta este autor manifiesta que la motivación de los alumnos que trabajan cooperativamente se puede conseguir a través de recompensas, que consisten en conseguir los objetivos de grupo —realizar satisfactoriamente las tareas propuestas— (Jiménez, 2012).

➤ Teoría de la interdependencia social de Kafka

Según esta teoría, los grupos de trabajo se consiguen a través de las interrelaciones sociales, que llevan a una cooperación entre sus miembros en la que la ayuda es mutua. De este modo, la interdependencia establecida es positiva, por lo que los miembros del grupo se ven motivados para aprender de los demás y enseñar a los otros, y según esto, cada uno de los miembros del equipo no conseguirá sus objetivos si el conjunto del grupo no los consigue (Jiménez, 2012).

A partir de estas primeras teorías se extienden las investigaciones y estudios realizados en torno al aprendizaje cooperativo, siendo Estados Unidos pionera en la formación y aplicación de esta metodología de enseñanza-aprendizaje.

Desarrollo de las investigaciones a lo largo del siglo XX

El aprendizaje cooperativo, entendido como una metodología válida para mejorar el sistema de enseñanza, surge en Estados Unidos a lo largo del siglo XX con la intención de solucionar los problemas sociales que se manifestaban por aquel entonces entre la población estadounidense, y más concretamente entre los estudiantes. En aquella época, esta sociedad ya contemplaba una tendencia hacia la multiculturalidad, donde convivían personas de distintas culturas dándose ya un alto grado de conflictividad (exclusión, racismo, etc.), también presente en las aulas con alumnos con diferentes lenguas, etnias, culturas, costumbres y religiones. En el ámbito escolar surge la

necesidad de encaminar la educación mediante técnicas alternativas, distintas a las usadas hasta el momento —como eran la competición, el individualismo y la memorización de conceptos—, así como solucionar los problemas y conflictos derivados de la multiculturalidad para promover la integración social de las minorías y mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje (Vera, 2009).

Se atribuye a Dewey la idea de introducir el aprendizaje cooperativo en las aulas estadounidenses con la intención de mejorar la educación existente durante la primera mitad del siglo XX, de manera que se fomentara un espíritu social y democrático entre la población escolar. Más adelante, Deutsch presenta su teoría de la cooperación y la competición, apuntando que la interdependencia podía ser positiva —en el caso de la cooperación— o negativa —en la competición— (Ovejero, 1990). En el planteamiento de esta teoría, se investigaron los efectos de la competición y la cooperación en el funcionamiento de pequeños grupos de trabajo, llegando a la conclusión de que en los equipos en los que se daba más cooperación, se apreciaban mayores beneficios productivos para los alumnos; y, en cambio, los grupos de trabajo con alumnos más competitivos manifestaban menor coordinación y, como consecuencia, menor productividad (Johnson & Johnson, 1999; Pujolàs, 2009a) (Figura 1).

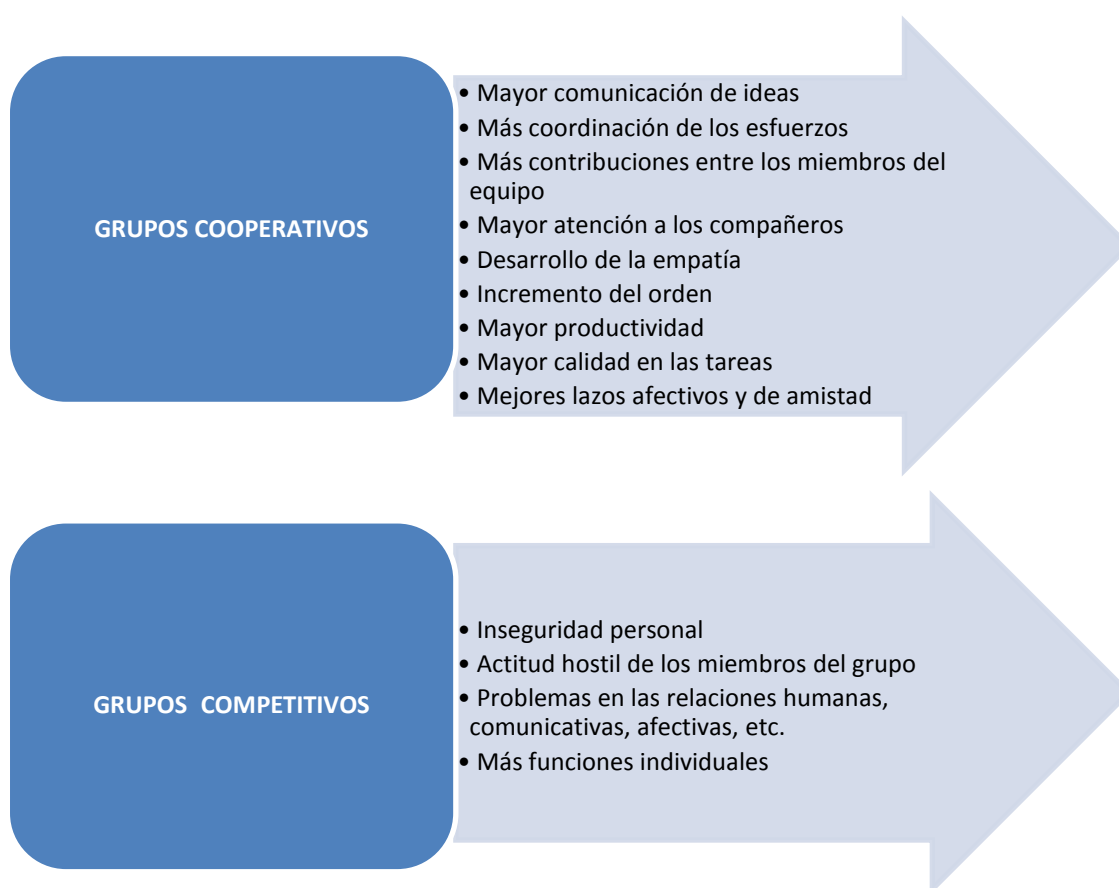


Figura 1. Diferencia entre los resultados de trabajo en grupos cooperativos y competitivos, según la teoría de la cooperación y la competición de Deutsch (Johnson & Johnson, 1999, p. 5; Pujolàs, 2009a, p. 228).

Lewin toma como herencia la teoría de Deutsch sobre la competición y la cooperación, que será una importante base para los posteriores estudios sobre el aprendizaje cooperativo a partir de la década de los 70 (Silva, 2011). Y a partir de entonces los hermanos David y Roger Johnson continuaron ampliando las investigaciones de Deutsch, y dirigiendo sus estudios hacia la teoría de la interdependencia social, investigación que establece que dependiendo de cómo se estructure un grupo o sociedad, la interacción entre los individuos será diferente. De este modo, esta teoría reconoce dos tipos de interdependencia: la positiva, equiparable al concepto de cooperación, en la que los individuos facilitan que el otro aprenda; y la negativa, que da como resultado la interacción competitiva, en la que los individuos obstaculizan el aprendizaje y los esfuerzos del otro (Ovejero, 1990).

Y a partir de ahí surgen distintas líneas de investigación acerca del aprendizaje cooperativo, con autores como Aronson, Sharan, Slavin y Kagan, entre otros.

Entonces se inician las investigaciones que se ocupan de las aplicaciones específicas y prácticas del aprendizaje cooperativo en el aula. Y en la actualidad, investigadores de todo el mundo estudian las aplicaciones prácticas de los principios de esta metodología, y existen ya, muchos métodos disponibles (Slavin, 1999).

Esta gran cantidad de investigaciones del aprendizaje cooperativo en Estados Unidos se fueron extendiendo a otras partes del mundo, llegando dos décadas más tarde los estudios realizados en España.

El contexto de España

En España, el aprendizaje cooperativo se empezó a estudiar en los años 90, dos décadas más tarde que en Estados Unidos. En esa década, autores españoles como López y Llamas, Ovejero, Echeita y Martín y Coll y Corominas, entre otros, ya sugerían e informaban de la necesidad de incorporar esta metodología de enseñanza-aprendizaje en las aulas españolas (Camilli, López, & Barceló, 2012). A principios del siglo XXI aparecen nuevos investigadores y autores de trabajos sobre el aprendizaje cooperativo, como Goikoetxea y Pascual, León del Barco y Latas, entre otros, quienes consideran y reiteran que aún queda mucho camino por recorrer en las investigaciones en torno al trabajo cooperativo en educación, afirmando que la gran mayoría de ellas se han centrado en analizar los resultados y consecuencias en variables académicas, sociales y afectivas, dejando de lado las investigaciones para identificar las causas y los elementos que intervienen en la eficacia del trabajo cooperativo (Camilli et al., 2012).

CONCEPTO DE APRENDIZAJE COOPERATIVO

El término de *aprendizaje cooperativo* es un concepto muy utilizado en el ámbito docente, pero muchas veces es malinterpretado, por lo que surge la necesidad de definirlo debidamente para su correcta implantación en el aula.

Así, el trabajo cooperativo se puede definir como una metodología de trabajo muy bien estructurada, que distribuye a los alumnos en pequeños grupos mixtos y habitualmente heterogéneos, que trabajan juntos y coordinados para conseguir unos objetivos estrechamente vinculados, mejorando su propio aprendizaje y el de los demás miembros del equipo. Al dividir la clase en pequeños grupos de manera estructurada, con roles bien definidos para cada alumno, y con la finalidad de que cada miembro consiga sus objetivos, todos ellos fuertemente relacionados y entreverados, se está contribuyendo a desarrollar las potencialidades de sus miembros, respetando al mismo tiempo, la particularidad de cada individuo que constituye el grupo de trabajo (Pujolàs, 2009a).

De este modo, el aprendizaje cooperativo tiene como objetivo que todos los miembros del equipo aprendan unos determinados contenidos maximizando sus potencialidades, y que aprendan a trabajar entretejiendo lazos afectivos y solidarios con sus compañeros, creando un buen clima en el aula, y desarrollando, a la par, sus habilidades cooperativas, sociales y comunicativas (Pliego, 2011).

Por lo tanto, surge la necesidad de diferenciar el trabajo en equipos cooperativos de otras metodologías de enseñanza-aprendizaje.

Qué no es trabajo cooperativo

Es importante determinar qué no es el trabajo cooperativo, ya que algunos docentes hacen el intento de dividir la clase en pequeños grupos de trabajo, con la finalidad de mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, para que interactúen y colaboren los unos con los otros en la realización de determinadas tareas. Pero, en realidad, esto no se puede considerar trabajo cooperativo, sino colaborativo, ya que este método se limita simplemente a que los alumnos distribuidos en grupos trabajen juntos. En cambio, en el aprendizaje cooperativo se añade al colaborativo la ayuda mutua, la cooperación entre sus componentes y como consiguiente efecto, la cohesión grupal a través de la motivación y la animación mutua y solidaridad que contribuye a crear una unión de lazos afectivos más fuertes en el grupo (Pujolàs, 2009a).

Es más, distribuir a los alumnos en grupos sin estructurar las tareas de cada miembro del equipo, conlleva que se fomente más la competencia, el trabajo individual entre ellos, y la interdependencia

negativa de unos hacia otros. Es decir, si el maestro propone un trabajo en grupo sin estructurar las funciones y las tareas a desarrollar, se corre el riesgo de que el trabajo lo hagan aquellos alumnos más aplicados, y que los que tienen un nivel de aprendizaje más deficiente, se limiten a copiar y no comprender ni aprender los contenidos de la tarea propuesta. Además, cabe destacar que el nivel de motivación de los menos aplicados será menor y se implicarán menos en la realización del trabajo, ya que verán que dependen del trabajo y del conocimiento de los otros; y por otro lado, los más avanzados se verán motivados a hacer el trabajo de manera individual, incrementando así su percepción de superioridad individual en el grupo y fomentando la competencia (Riera, 2010).

De este modo, es conveniente considerar las diferencias entre la organización del aprendizaje cooperativo, el competitivo y el individual, así como los efectos que producen estas distintas modalidades didácticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Diferencias entre trabajo cooperativo, competitivo e individual

Dado que existen distintas formas de distribución del trabajo en el aula, se cree interesante hacer una diferenciación entre sus distintos modos de estructuración. Los efectos que se derivan de la organización de estas, se pueden dividir en individualismo, competitividad y cooperación (Pujolàs, 2009a) (Tabla I).

Tabla I. Efectos derivados del trabajo cooperativo, competitivo e individual en los alumnos.

	INDIVIDUALISMO	COMPETITIVIDAD	COOPERACIÓN
Tipo de trabajo	Individual	Individual	Equipos reducidos y heterogéneos
Desarrollo de la tarea	No importa cómo se desarrolla	No importa cómo se desarrolla	El maestro estructura los procedimientos para su desarrollo
Grado de interacción con alumnos	Sin interacción	Rivalidad	Ayuda y motivación mutua entre compañeros de equipo
Ayuda mutua	No se tolera	Se tolera	Se fomenta
Relaciones	Aprenden del profesor	Aprenden del profesor	Aprenden del profesor, de los compañeros, y contribuyen a que estos también aprendan
Grado de interdependencia	No hay interdependencia de finalidades	Interdependencia negativa de finalidades	Interdependencia positiva de finalidades
Tipo de motivación	Depende de cada alumno	Extrínseca	Intrínseca

Extraída de Pujolàs (2009a, pp. 228-229).

Resumiendo la tabla de comparación anterior, destacar que la estructuración individualista del aula no permite la interacción entre alumnos y se fundamenta, tal y como dice su nombre, en el

trabajo individual, pretendiéndose así que cada alumno consiga un determinado objetivo independientemente del resto de sus compañeros, de manera que no hay ningún tipo de interdependencia de finalidades. Por otro lado, la organización competitiva fomenta que la interacción entre alumnos esté caracterizada por la rivalidad. Y en último lugar, la estructura de trabajo cooperativo, por contrapartida, contribuye a que los alumnos consigan sus objetivos con la condición de que todos sus compañeros de grupo también alcancen los suyos, tejiendo de este modo, unos lazos afectivos de cohesión grupal, y una solidaridad a través de la ayuda y la motivación mutua para la realización de tareas que no se da en las otras dos estructuras de trabajo descritas, que serían equiparables a la metodología de enseñanza tradicional.

Enseñanza tradicional vs aprendizaje cooperativo

Según varias investigaciones realizadas hasta el momento, surge la necesidad de modificar la enseñanza tradicional, dando un giro radical a la educación, pasando de una estructura de trabajo competitiva e individualista a otra basada en el trabajo cooperativo para responder a los principales problemas educativos actuales, atendiendo a la diversidad y fomentando la igualdad de oportunidades, temas que la enseñanza tradicional no ha podido solucionar (Traver, 2000). De este modo, se cree necesario hacer hincapié en la diferencia entre la innovación educativa a través del aprendizaje cooperativo y la enseñanza tradicional (Tabla II).

Tabla II. Diferentes formas de gestión de la enseñanza.

ESTRUCTURA DE ENSEÑANZA TRADICIONAL	ESTRUCTURA DE TRABAJO COOPERATIVO
Enseñanza a través de la clase magistral	Aprendizaje centrado en el alumno. Cooperación
Agrupación competitiva y/o trabajo individual	Comunidad de aprendizaje cooperativo
Dirección asumida por un solo líder	Dirección compartida
Se asume o bien se ignora que el sujeto posee habilidades sociales	Se enseñan directamente habilidades sociales
Pasividad y consecuente desmotivación de los alumnos, o bien motivación extrínseca	Motivación intrínseca
El profesor es el protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje	El alumno es el protagonista de su propio aprendizaje y del de los demás
Se establecen relaciones competitivas	Se establecen relaciones solidarias
No soluciona directamente los problemas de integración escolar	Contribuye a mejorar los niveles de integración escolar
Tareas centradas en actividades dirigidas a todo el grupo del aula	Trabajo estructurado en grupos reducidos de 3-5 alumnos, heterogéneos.

Extraída de Grau (2006).

Analizadas las diferencias entre la metodología de aprendizaje cooperativo y otros procedimientos didácticos, ya se puede hacer un análisis más detenido de los elementos que constituyen esta metodología de enseñanza-aprendizaje.

Elementos básicos del aprendizaje cooperativo

Diversos autores recalcan que el aprendizaje cooperativo tiene cinco componentes básicos y esenciales que son necesarios para asegurar su eficacia (Duran & Blanch, 2008; Mayoral & Corcelles, 2008; Pliego, 2011) (Figura 2).



Figura 2. Elementos básicos del aprendizaje cooperativo. Elaboración propia a partir de Domingo, 2008, pp. 241-243; Duran & Blanch, 2008, pp. 7-8; Mayoral & Corcelles, 2008, pp. 18-19; Pliego, 2011, pp. 67-68.

- 1. Interdependencia positiva.** Es una condición indispensable para la cooperación, ya que conlleva que cada miembro tenga una responsabilidad individual y a la vez de equipo. De este modo, el éxito del equipo está estrechamente relacionado con el éxito individual de cada miembro del grupo, es decir, para que cada componente del equipo cooperativo alcance su objetivo es necesario que todos sus compañeros también lo alcancen. Esto supone que los alumnos sean responsables no solamente de su propio aprendizaje, sino también del de sus compañeros de equipo. Para conseguir esta interdependencia positiva de finalidades se requiere la planificación por parte del docente. Este tiene que procurar que todo el equipo tenga unos objetivos claros, hacerles ver a todos los miembros que pertenecen a un equipo, y

que cada uno adquiriera un rol complementario para la consecución de los objetivos. Así, se puede afirmar que la interdependencia positiva implica que el éxito de cada miembro también sea el éxito del equipo y viceversa.

- 2. Interacción positiva cara a cara y simultánea.** Este elemento imprescindible para que el trabajo en equipo cooperativo sea fructífero, también requiere una previa planificación por parte del docente. Ya que la estructuración del grupo no será casual, sino organizada de tal manera que sea heterogénea tanto en género, como en el nivel de aprendizaje y en distintas etnias si se da el caso. De este modo, para que cada miembro del equipo vea incrementada su oportunidad de interacción es necesario que se originen dinámicas de ánimo, asistencia, ayuda y apoyo mutuo. Así, esta condición deriva en el diálogo constructivo que mantienen todos los miembros, la ayuda mutua en la realización de tareas con el propósito de conseguir el objetivo planteado; en el intercambio de opiniones; en las observaciones y críticas constructivas que se hacen unos a otros para mejorar su rendimiento; y en el incremento de la autoestima favorecido por esta interacción positiva. Con esto se podrán maximizar las oportunidades de participación e interacción de todos los miembros posibilitando la consecución del objetivo propuesto con éxito.
- 3. Responsabilidad individual.** Es también imprescindible que cada miembro del equipo haga aportaciones al grupo para así encontrar un equilibrio de responsabilidad compartida. Y a través de la división de tareas y roles entre los miembros del equipo, se asegurará esta aportación equitativa, ya que se verán motivados a ser responsables de sus actuaciones individuales para satisfacer las necesidades del grupo de trabajo.
- 4. Dominio de habilidades sociales y cooperativas.** Otro aspecto clave del trabajo cooperativo es el aprendizaje de habilidades sociales y de cooperación, como son la resolución constructiva y provechosa de conflictos y problemas que puedan surgir durante las sesiones de trabajo cooperativo, la comunicación fluida para llegar a un consenso, el desarrollo de la empatía, etc. Y para conseguir este dominio de habilidades sociales, es preciso que trabajen conjuntamente, cooperando entre ellos, y ofreciéndoles el tiempo necesario para que las desarrollen.
- 5. Autoevaluación y auto análisis del grupo.** Es necesario que los miembros del equipo cooperativo dispongan de tiempo suficiente para reflexionar de manera conjunta y tomar decisiones para la mejora de sus posteriores actuaciones. De esta manera, evaluando sus actuaciones y aprendizajes —tanto a nivel conceptual, como actitudinal y procedimental del equipo— podrán razonar y deliberar sobre aquellos aspectos que han realizado de manera satisfactoria y aquellos en los que tienen que mejorar para la próxima sesión de trabajo

cooperativo. Así podrán progresar hacia niveles cooperativos más productivos y beneficiosos para todo el equipo.

ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DEL AULA COOPERATIVA

Organizar un aula de forma cooperativa no es una tarea fácil, ya que son varios los factores que tienen que coincidir para garantizar un buen funcionamiento de esta metodología de trabajo (Figura 3). En primer lugar, el rol tradicional del docente tiene que dar un giro de 180º, es decir, es fundamental que cambie su modo de enseñar, distribuir, organizar y estructurar el trabajo y el tiempo de su aula. En segundo lugar, también es necesario que los alumnos aprendan a trabajar según esta metodología de trabajo, y esto no se consigue con pocas sesiones de trabajo cooperativo, sino que hay que darles tiempo para que aprendan a cooperar. Y en tercer lugar, es conveniente que el docente aprenda a organizar el aula en grupos cooperativos y estructurar las distintas sesiones de trabajo. Además, destacar que estos tres factores están íntimamente relacionados por una interdependencia que los une, es decir, la eficacia del trabajo cooperativo dependerá en gran medida de la presencia de todos ellos en su organización (Pujolàs, 2008a) (Figura 3).



Figura 3. Factores necesarios e interrelacionados para organizar el aula cooperativamente. Elaboración propia a partir de Pujolàs (2008a, p. 23).

Por un lado, el papel tradicional del docente, único portador de conocimiento en el aula, debe ceder paso a otro tipo de rol más innovador, abierto y flexible, de manera que priorice su actuación como mediador y acompañante de esta experiencia para sus alumnos. Pero esto no es una tarea fácil, ya que es necesario que esté bien formado e informado sobre este nuevo rol, a la vez que aprenda a romper con las barreras que lo atan a la tradicionalidad de la enseñanza. De este modo, es fundamental que comprenda que él ya no es la única fuente de consulta, sino que la responsabilidad de este proceso es compartida entre el grupo de iguales. Y con el rol de mediador y

acompañante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, tendrá como objetivo observar los pequeños grupos para poder intervenir si se da el caso de que el proceso de cooperación se vea atascado por algún motivo. De este modo, conseguirá fomentar poco a poco la autonomía de sus alumnos en el proceso de aprendizaje, dándoles la posibilidad de escoger entre distintas alternativas propuestas por él, como por ejemplo escoger el orden de algunas actividades, la evaluación, etc.

Por otro lado, la planificación de esta metodología también dista mucho de la organización de un aula tradicional, ya que para garantizar la cooperación dentro de los distintos equipos de trabajo, se deben dar una serie de condiciones, previamente planificadas por el docente, para atender a la diversidad del alumnado sin crear los habituales grupos de trabajo homogéneos. De este modo, el trabajo es estructurado por el docente en grupos reducidos —de 3 a 5 alumnos—, que heterogéneos en cultura, etnia, clase social, grado de aprendizaje y autonomía, se organizan para resolver conjuntamente las tareas que se proponen y alcanzar así una serie de objetivos. Dentro de estos pequeños grupos se asignan responsabilidades individuales y roles, no al azar, sino siguiendo criterios psicopedagógicos —ritmo, conocimientos previos, motivación, personalidad de cada alumno, etc.— con la pretensión de que todos los miembros del equipo puedan ayudarse entre ellos potenciando su capacidad mediadora y de participación. Así, se pueden asignar responsabilidades más complejas a alumnos con un nivel más elevado, y roles más sencillos para alumnos con más dificultades (Pujolàs, 2008a). Pero lo más importante es garantizar que todos participen y puedan realizar con éxito las demandas que se les piden. Y es a través de la distribución heterogénea de los equipos de trabajo cooperativo que podrán descubrir nuevos compañeros o interactuar con aquellos con quien de forma natural no interaccionarían, de manera que mejora notablemente el clima social en el aula (Mayoral & Corcelles, 2008).

De este modo se contribuirá a la igualdad de oportunidades por lo que se refiere a la participación de todos los miembros del equipo. Factor que ayudará también a estrechar los lazos cooperativos dentro del grupo y consecuentemente conseguir con éxito las metas propuestas tanto a nivel individual como a nivel grupal.

A la par de todo este proceso de planificación por parte del docente, también está muy unido el cambio en el papel de los alumnos, quienes acostumbrados a trabajar en otras circunstancias distintas a la cooperación, como son de manera individual o competitiva, se deben ir adaptando a esta nueva metodología, y esto requiere tiempo. Pasan de ser simples oyentes de las clases magistrales del docente, a ser los protagonistas de su propio aprendizaje, y los responsables de ayudar a sus compañeros de trabajo. Y cuanto más acostumbrados estén a trabajar en grupos cooperativos de aprendizaje, más eficaz será un equipo y más fácilmente conseguirán sus objetivos, ya que se aprende a trabajar cooperativamente a través de la experiencia (Pujolàs, 2003). Así, la presencia de estos factores es clave para una buena organización y estructuración de las actividades

para desarrollar esta metodología, creándose de esta forma una verdadera comunidad de aprendizaje en el aula.

Una vez el aula esté estructurada de manera cooperativa, es conveniente estructurar el método de aprendizaje cooperativo estableciendo una serie de pasos para optimizar este método didáctico.

Pasos para asentar el trabajo cooperativo en el aula

A continuación, se destacan, a grandes rasgos, los pasos a seguir para establecer los cambios más importantes y a la vez necesarios para la organización del aula cooperativa (Breto & García, 2008) (Figura 4).

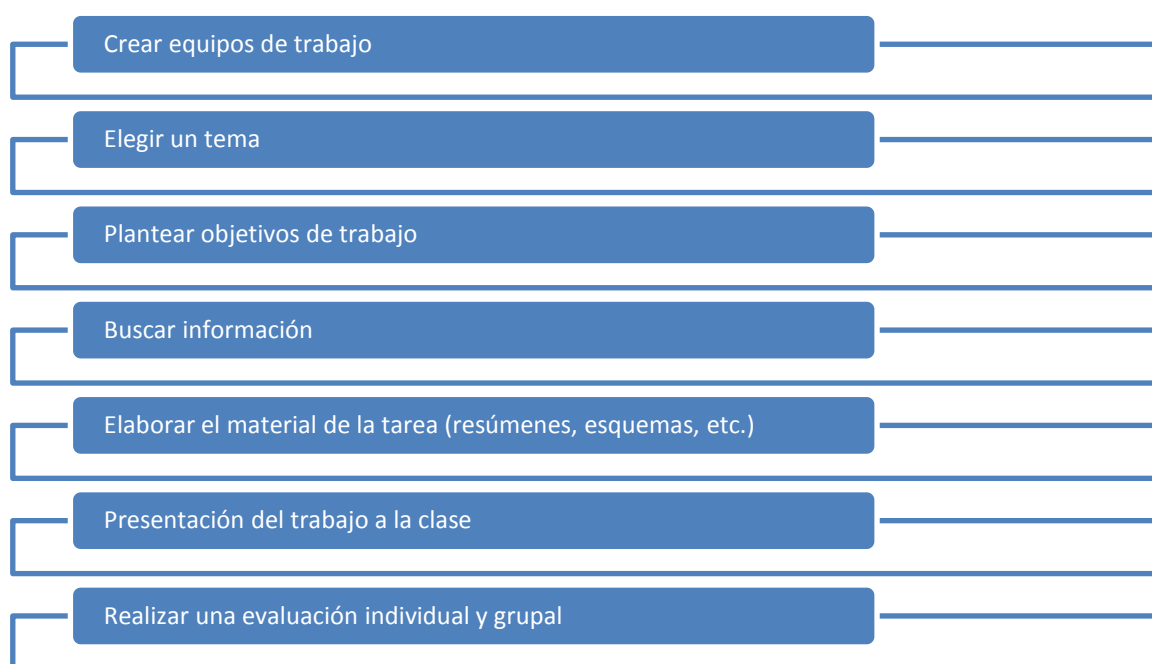


Figura 4. Pasos para implementar el aprendizaje cooperativo en el aula. Elaboración propia a partir de Breto y García, 2008, pp. 47-48.

Por otro lado, también es importante destacar la existencia de distintas formas concretas de dividir el aula en equipos de trabajo cooperativo para sacar el máximo rendimiento de esta organización didáctica.

Modelos de equipos cooperativos

Dentro de la organización del aula cooperativa y la distribución de los alumnos, existen tres tipologías de equipos de trabajo cooperativo: los equipos de base, los equipos esporádicos y los equipos de expertos (Jiménez, 2011; Pujolàs, 2003; Pujolàs, 2004):

- La composición de los equipos de base, constituidos por 4 o 5 alumnos, está formada heterogéneamente —en cultura, capacidades, intereses, etc.— y son grupos permanentes durante todo el curso o ciclo. Por lo que se refiere a la capacidad se procurará que en cada equipo haya un alumno con un rendimiento académico alto, dos alumnos con capacidades medias, y otro con un rendimiento bajo.
- Los equipos esporádicos se forman para realizar actividades durante una única sesión, aunque también pueden estructurarse para realizar una única actividad. Su composición puede ser homogénea o heterogénea, y el número de miembros por equipo puede oscilar entre 2 y 6 alumnos.
- Los equipos de expertos están formados por alumnos con conocimientos superiores sobre un tema o subtema en concreto. Estos equipos pueden formarse cuando se aplica alguna técnica específica de aprendizaje cooperativo, como por ejemplo el “Rompecabezas”, en la cual, a partir de equipos base, los miembros expertos de cada equipo se reúnen para intercambiar ideas y hacerse más “expertos”, con más conocimientos, para después regresar a su equipo de base y enseñarles lo que ha aprendido a sus compañeros.

No es una tarea fácil conseguir que los alumnos practiquen espontáneamente las tareas asignadas al equipo de manera cooperativa, ya que tienen que coincidir muchos factores —comentados anteriormente— tanto relacionados con la estructuración de la tarea, como con el cambio de las funciones del docente y de los alumnos, y esto se conseguirá con la experimentación directa y prolongada de los implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que cuanto más acostumbrados estén los alumnos y los docentes a trabajar a través de la metodología cooperativa, actuarán con más espontaneidad y naturalidad, y consecuentemente más beneficiosos serán los resultados tanto académicos, como personales y sociales (Pujolàs, 2003).

Una vez esté bien planificada y estructurada la composición de los equipos de trabajo cooperativo, se podrán aplicar distintas técnicas específicas de esta metodología según las necesidades educativas, el curso educativo, los objetivos didácticos y las intenciones educativas que el docente crea necesarias para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje requerido.

DINÁMICAS ESPECÍFICAS DEL APRENDIAJE COOPERATIVO

Actualmente existen un gran número de dinámicas y técnicas específicas de trabajo cooperativo que pueden ser aplicadas, según el objetivo didáctico elegido, para distintos ciclos de Educación Primaria y para las diferentes asignaturas que se deseen trabajar.

El uso de estas dinámicas es muy flexible, ya que cada una de estas podrá ser utilizada según diversas variables e intenciones didácticas del profesor: las características del grupo-clase, el curso al que estén dirigidas, las motivaciones de los alumnos según su edad, la asignatura y la tarea propuesta, los valores y actitudes que el docente quiere fomentar, los contenidos que quiere trabajar y los objetivos que pretenda alcanzar.

De este modo, la flexibilidad que ofrecen estas dinámicas, puede ser aprovechada por el docente para trabajarlas según sus intenciones, de manera que pueden reducirse, ampliarse, o incluso mezclarse utilizando dos técnicas para el desarrollo de una misma actividad (Jiménez, 2011).

A través de estas técnicas específicas —que deben estar muy bien planificadas y estructuradas con la finalidad de alcanzar unos objetivos propuestos— el docente tendrá una valiosa herramienta para estructurar la clase en equipos de aprendizaje cooperativo. Ya que son un recurso muy útil a la hora de repartir roles entre los alumnos con la intención de conseguir la motivación de los mismos hacia el aprendizaje, fortalecer actitudes y valores, incrementar la participación grupal, favorecer la autonomía personal y la ayuda entre iguales (Pujolàs, 2009b).

A continuación, se resumen a grandes rasgos, algunas de las dinámicas cooperativas más extendidas y conocidas en el mundo docente, aunque existen muchas variables que han sido reinventadas según las características del alumnado e incluso inventadas por el propio docente (Figura 5).



Figura 5. Dinámicas de aprendizaje cooperativo más conocidas y usadas en el mundo docente.
 Figura realizada a partir de las aportaciones de Banko, 2012, pp. 29-33.

Hay otras dinámicas, algunas de ellas expuestas a continuación (Figura 6), que por su complejidad de estructuración y funcionamiento, se usan con equipos de trabajo cooperativos que son estables en temporalidad, es decir, con alumnos que ya están acostumbrados a trabajar cooperativamente.

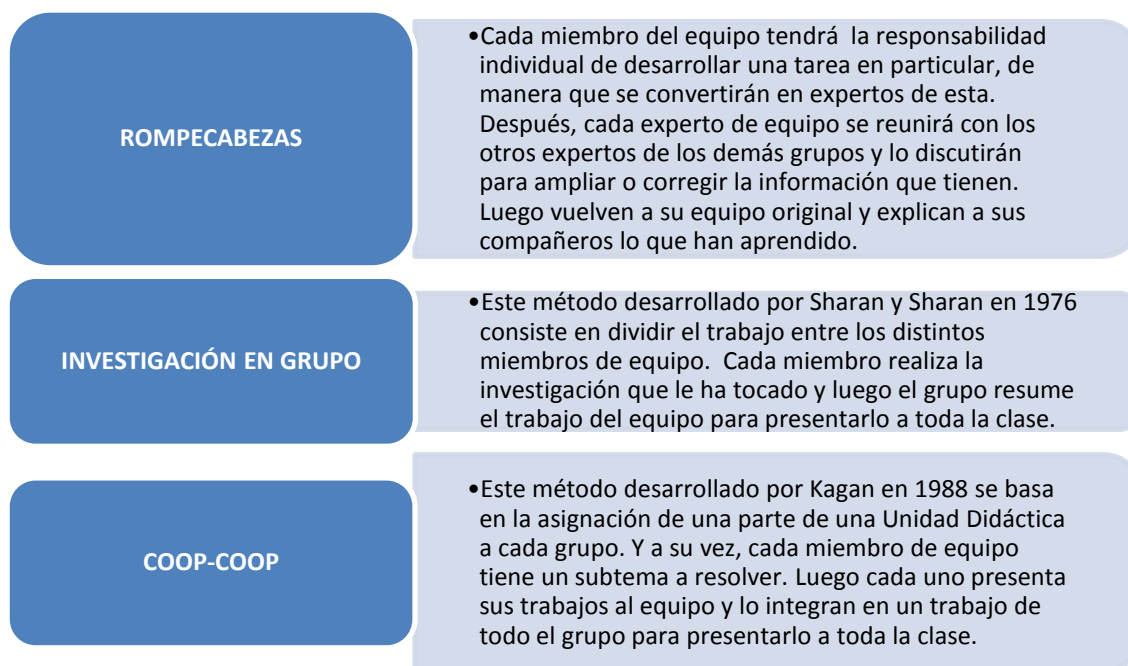


Figura 6. Algunas dinámicas más complejas en la organización cooperativa del aula. Realizada a partir de las aportaciones de Goikoetxea y Pascual (2002, pp. 235-240); Jiménez (2011, pp. 54-58).

A través de las figuras 5 y 6 —en las que se describen solamente algunas de las dinámicas más usadas y conocidas por la docencia— se puede apreciar que, a través de las diversas investigaciones y estudios realizados acerca del aprendizaje cooperativo, son muy variadas estas técnicas cooperativas en el aula. Pero para la aplicación de estas dinámicas en el aula, es preciso que el docente comprenda bien la estructuración de cada de ellas, ya que es necesario repartir roles bien definidos para cada alumno, concretando cuál es la función de cada uno de los miembros del equipo, y detallar los objetivos de aprendizaje de la tarea propuesta.

EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO

La evaluación también es una parte muy importante en el proceso de enseñanza aprendizaje de la metodología de trabajo cooperativo. Esta evaluación es muy distinta a los modos de evaluación tradicionalmente utilizados por los docentes, en los que los alumnos tienen que estudiar de manera puntual para superar un examen de contenidos. El aprendizaje cooperativo propicia un tipo de evaluación centrado más en potenciar actitudes de auto-reflexión, la capacidad de auto-regulación

del aprendizaje, y el desarrollo de competencias cooperativas que promuevan la participación dentro del grupo (Pujolàs, 2012).

Por un lado, esta evaluación analiza y valora el inicio, el proceso y la consecución final del aprendizaje de manera individual durante las sesiones cooperativas, es decir, la cantidad y la calidad de aprendizaje de los contenidos de cada materia; pero también evalúa el funcionamiento del trabajo en equipo para conseguir y facilitar de manera real y eficaz el aprendizaje. Así, a través de la evaluación de ambos rendimientos —individual y grupal—, el docente obtendrá más información para determinar el grado de aprendizaje, y el desarrollo de competencias, capacidades y habilidades de sus alumnos.

Cuando el trabajo en equipos cooperativos se convierte en objeto de enseñanza-aprendizaje, es decir, no solamente entendido como recurso sino también como contenido y competencia, es necesario evaluarlo, ya que maximiza el interés de los alumnos hacia este (Pujolàs, 2012).

Por lo que respecta al proceso de evaluación de la competencia del trabajo en equipo, constatar que es necesario enfocarlo desde dos perspectivas. Una de ellas hace referencia a la involucración individual de cada miembro para contribuir a un buen funcionamiento del equipo y al desarrollo de tareas; y la otra es una evaluación formativa, dirigida a estimar aquellas dimensiones globales del equipo para así mejorarlas, de tal manera que se optimicen aquellos aspectos necesarios para un funcionamiento grupal óptimo (Figura 7).



Figura 7. Evaluación de la metodología de aprendizaje cooperativo.
Elaboración propia a partir de Pujolàs (2012).

De este modo, los alumnos no solo centrarán su atención en dominar los contenidos de una materia o actividad, sino que también desarrollarán otros aspectos más humanos orientados a la buena convivencia y coordinación dentro del equipo de trabajo (Pujolàs, 2012).

MEJORA DE LA CONVIVENCIA DENTRO Y FUERA DEL AULA A TRAVÉS DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO

Actualmente, la educación se está enfrentando a un reto muy importante: el fenómeno de la inclusión en las aulas de distintos alumnos con diferentes culturas, etnias, religiones, clases sociales y niveles de aprendizaje. Así, se evidencia una gran diversidad presente tanto en las sociedades occidentales como en los actuales centros educativos. Y esta situación debe ser entendida como una oportunidad para romper prejuicios sobre la homogeneidad en las aulas, y trabajar para un intercambio de actitudes y valores, creando así lazos más fuertes entre los distintos alumnos que conviven día a día, preparándoles para convivir en una compleja sociedad multicultural (Leiva, 2007).

Dado que el aprendizaje cooperativo es uno de los paradigmas educativos más y mejor documentados y estudiados, se ha podido comprobar su eficacia y sus múltiples virtudes asociadas al crecimiento personal, y por lo tanto, a la mejora de la convivencia (Duran & Blanch, 2008). Así, a través de esta gran cantidad de estudios dedicados a investigar los efectos beneficiosos del aprendizaje cooperativo, se ha conseguido demostrar que esta metodología permite que los alumnos se desarrollen más y mejor, tanto cognitiva, como afectiva y socialmente, en comparación con otros métodos (Goikoetxea & Pascual, 2002).

De este modo, es necesaria una educación que responda a las demandas de la sociedad del siglo XXI para favorecer la convivencia y la solución de conflictos. Y es que la cooperación es una característica humana que nos diferencia de otras especies, por lo que debemos potenciarla para crear un mundo más habitable para todos.

Si nos centramos a nivel social, el aprendizaje cooperativo es una buena herramienta para la superación de determinados conflictos y problemas de las sociedades occidentales, por lo que se requiere una educación que se incline a favorecer la tolerancia y el respeto hacia las diferentes culturas y grupos sociales, educando al alumnado en un contexto plural y potenciando la convivencia (Antolín et al., 2012). Es un mecanismo que proporciona herramientas y recursos al alumno para interiorizar aspectos que el día de mañana le serán necesarios para desarrollarse correctamente como adulto bien integrado en la sociedad que le rodea (Velázquez, 2010). Ganará en habilidades sociales y comunicativas, capacidad de empatía, de solidaridad, de convivencia, de escucha, de compañerismo, de autoestima y de ayuda entre iguales, aprendiendo al unísono, actitudes y valores muy importantes para la realización personal y el crecimiento integral (Figura 8). De esta manera, se estará abriendo un largo camino hacia la consecución de una mejora de las relaciones personales, disminuyendo así el grado de intolerancia, violencia y racismo tanto dentro de las aulas como fuera de ellas (Montoro, 2009), ya que en el aprendizaje cooperativo, las

diferencias entre los alumnos son un requisito imprescindible. Y esta diversidad dentro del equipo proporciona el establecimiento de relaciones de ayuda mutua (Duran & Blanch, 2008).

Así, a través del aprendizaje cooperativo se persiguen y logran unos valores y actitudes muy importantes para favorecer la convivencia, consiguiéndose a través del diálogo, el consenso y la convivencia entre iguales en el aula (Pujolàs, 2008b).

Al trabajar en grupos reducidos, se facilita la capacidad de comunicación oral, ya que el escenario de trabajo es más confortable y promueve comportamientos más naturales y espontáneos entre los alumnos. Además, se fomenta la capacidad de razonamiento crítico, ya que trabajan sin depender exclusivamente del profesor, y a través de la experiencia en equipo desarrollan perspectivas críticas de distintos temas que se les plantea (Velázquez, 2010).

Por otro lado, les prepara para formarse como ciudadanos comprometidos con la sociedad en la que viven, ya que los equipos de trabajo cooperativo fomentan que se preocupen por los demás, dejando atrás los comportamientos egocéntricos e individualistas y favoreciendo la educación inclusiva (Duran & Blanch, 2008). De este modo aprenden a empatizar, adoptan múltiples perspectivas de distintos temas y/o conflictos, aprenden a actuar de forma colectiva en asuntos de interés común, y a aprender a ofrecer, pedir y aceptar ayuda de sus compañeros (Pujolàs, 2008b).

Se puede decir que el aprendizaje cooperativo es una metodología para la diversidad, ya que no solo reconoce las diferencias dentro del grupo de alumnos, sino que también las valora positivamente y saca todo el provecho pedagógico posible de ellas. De este modo, a partir de la experiencia de este método, se prepara a los alumnos para aprender a convivir con los demás, hace posible que comprendan la realidad en la que viven, que cooperen, convivan y ejerzan la ciudadanía democrática en una sociedad plural comprometiéndose a contribuir en su mejora.

Así, a través de estos considerables progresos que esta metodología didáctica produce en el crecimiento y desarrollo integral de la personalidad de los alumnos, se favorece la formación de mejores lazos afectivos entre ellos, enriqueciendo el clima social en el aula y capacitándoles para desenvolverse de manera afectiva en la sociedad que les rodea. De este modo, se potencia el desarrollo de aquellas actitudes y valores éticos tan importantes para convivir con los demás, como son la solidaridad, la honestidad, el respeto, el compromiso, la tolerancia y la participación.

Entre estas considerables mejoras sociales que produce la aplicación del método cooperativo de aprendizaje, también es conveniente destacar su incidencia en otros ámbitos personales de los alumnos, como son el ámbito personal e íntimo —estrechamente relacionado con la convivencia— y el académico.



Figura 8. Progresos personales que se consiguen a través del aprendizaje cooperativo y que contribuyen a una mejora de la convivencia tanto dentro como fuera el aula. Elaboración propia a partir de Duran y Blanch (2008, pp. 9-10); Montoro (2009, pp. 72-74).

MEJORA PERSONAL Y ACADÉMICA A TRAVÉS DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO

Ámbito personal

Como se ha comentado anteriormente, los distintos alumnos que conviven diariamente en sus aulas son diferentes en muchos rasgos, ya sean culturales o étnicos, de distintos niveles de aprendizaje, con diferentes motivaciones, etc. Y es labor del docente adecuar la enseñanza a cada uno de ellos. De este modo, la constitución de equipos de trabajo cooperativo es una solución óptima a esta problemática que está presente diariamente en los centros educativos.

En el ámbito personal, muy relacionado con el ámbito social —vinculado con la mejora de la convivencia— cabe destacar que esta metodología de aprendizaje contribuye a mejorar la autoestima personal de los alumnos, tanto los que la tienen baja como los que la tienen más alta, ya que al trabajar en equipos reducidos, se sienten más desinhibidos y en un ambiente más cómodo, y

actúan con más naturalidad de lo que lo harían frente a una clase de 20 o 25 alumnos y ante la presencia omnipresente del docente (Grau, 2006).

Muy relacionado con la mejora de la autoestima personal, destacar el incremento de la iniciativa personal de alumnos que en otros contextos de enseñanza-aprendizaje se mantendrían al margen de intervenir en la realización de actividades, y en la aportación de ideas, opiniones personales y reflexiones críticas vistas desde otras perspectivas (Antolín et al., 2012) (Figura 9).

De manera interrelacionada con las mejoras comentadas anteriormente, también se podrá ver un aumento de la autoconfianza, y como consecuencia, un incremento de la confianza con los demás. Al trabajar en equipo, los alumnos crean lazos sociales y personales más firmes que les permiten desarrollarse personalmente hacia la integralidad que precisa la sociedad que les rodea (Figura 9).



Figura 9. Mejoras favorecidas por el trabajo cooperativo en el plano personal de los alumnos. Elaboración propia a partir de Antolín et al. (2012, pp. 5-6) y Grau(2006).

Estas mejoras personales tan importantes para la consecución del desarrollo integral de los alumnos benefician otro ámbito necesario para la consecución de esta integralidad: el ámbito académico, ya que el favorecimiento de muchas capacidades personales —autonomía, autoconfianza, iniciativa, etc.— contribuye a potenciar el rendimiento académico (Goikoetxea & Pascual, 2002).

Ámbito académico

El trabajo cooperativo también debe comprenderse como una competencia clave para la sociedad del conocimiento. Según la comisión de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para la Educación del siglo XXI, trabajar en equipo es una de las capacidades básicas que tiene que facilitar la educación (Delors et al.,1996). A menudo, las organizaciones educativas tienen serias dificultades para ofrecer a sus alumnos una educación de calidad, ya que en las distintas aulas conviven alumnos con diferentes habilidades y conocimientos, de distintas culturas, etnias y clases sociales, y con diferentes motivaciones personales. Y esta situación es la que el profesor se encuentra día a día en su tarea docente. Para responder de manera óptima a este problema educativo, ha surgido la necesidad de innovar y buscar otras vías alternativas a la enseñanza tradicional. Y una de ellas es la metodología del aprendizaje cooperativo, ya que ofrece una enseñanza eficaz que aumenta el rendimiento académico de los alumnos de manera más óptima a como lo hace la enseñanza tradicional (Goikoetxea & Pascual, 2002).

De este modo, a través de esta metodología, que a la vez también debe ser comprendida como un contenido más a enseñar, se estará fomentando una mejora académica, ya que los alumnos no solamente aprenderán del docente —como ocurre en el método de enseñanza tradicional— sino que interactuarán con sus iguales, los cuales tienen razonamientos y expresiones similares, de tal manera que se estará facilitando su aprendizaje, y como consecuencia desarrollando la competencia de aprender a aprender (Jiménez, 2012).

Por otro lado, debemos tener en cuenta que todos los niños vienen con sus conocimientos previos y con una serie de experiencias que deben ser tenidas en cuenta a la hora de programar las distintas sesiones en el aula y enfocar la enseñanza hacia una educación personalizada para cada alumno. Pero esto no quiere decir que no deban trabajar en equipos cooperativos, sino al contrario, esta metodología tiene en cuenta las potencialidades de cada alumno, y las aprovecha y desarrolla a través de la interacción entre iguales, de manera que se incrementan las posibilidades y capacidades de cada uno de ellos, ya que a través de la motivación grupal se implican más en las tareas y toman más iniciativa en resolver las distintas actividades (Riera, 2010).

De este modo, a través de los equipos cooperativos de aprendizaje se pretende favorecer el aprendizaje de todos los alumnos, no solamente de aquellos que tienen un nivel más bajo, sino también de aquellos que van más avanzados. Además, a través de la actitud positiva y la buena predisposición de los alumnos hacia la consecución de los objetivos del equipo —que son resolver las distintas cuestiones de las actividades propuestas— se pretende aumentar el nivel de aprendizaje de todos los alumnos según sus posibilidades. Fomenta su autonomía y su

autorregulación en el proceso de aprendizaje tanto a nivel grupal como a nivel individual (Figura 10).

Por otro lado, prepara a los alumnos para el mundo laboral. De este modo, no sorprende que el mundo empresarial cada día esté más interesado en esta competencia, ya que la capacidad de cooperación de los trabajadores dentro de un equipo de trabajo es considerada como una valiosa herramienta para el funcionamiento óptimo de las empresas.



Figura 10. Ámbitos de mejora académica del aprendizaje cooperativo. Elaboración propia a partir de Goikoetchea y Pascual (2002, pp. 232-235); Jiménez (2012, pp. 14-15) y Riera (2010, pp. 102-106).

Así, a modo de síntesis, podemos entender la cooperación como un motor del aprendizaje, ya que saber cooperar implica aprender de los otros y con los otros, permitiéndoles trabajar nuevas habilidades comunicativas, lingüísticas y sociales, consiguiendo un mayor dominio y conocimiento de los contenidos.

Es, por lo tanto, una competencia muy valiosa que permitirá que los alumnos se desarrollen y aprendan durante toda la vida, a pesar de ser una herramienta poco explotada entre la función docente a la vez que tan necesaria para la innovación educativa (Banko, 2012; Escribano, 1995).

CAUSAS QUE SE ATRIBUYEN AL USO POCO EXTENDIDO DEL TRABAJO COOPERATIVO EN LAS AULAS

Son varios los motivos que se atribuyen al poco uso de la metodología de aprendizaje cooperativo en los centros escolares. Algunos de ellos están estrechamente relacionados con la labor del propio docente y la metodología de enseñanza a la que está más acostumbrado a trabajar, y que por lo tanto le es más cómoda (Escribano, 1995) (Tabla III). Otras causas tienen que ver con la ideología particular y las características definitorias de cada institución escolar, que pueden suponer grandes barreras para aquellos docentes innovadores que quieren aplicar el aprendizaje cooperativo en sus aulas. Y también destacar la falta de costumbre por parte de los alumnos a trabajar cooperando, ya que están acostumbrados a aprender a través de distintos métodos tradicionales, como son clases explicativas, trabajo individual, trabajo competitivo, etc., y cambiar de metodología de aprendizaje es muy difícil de conseguir en pocas sesiones (Tabla III).

Tabla III. Motivos atribuidos al poco uso del trabajo cooperativo en el aula.

CAUSAS RELACIONADAS CON LA LABOR DEL PROPIO DOCENTE
Desconocimiento de la metodología de aprendizaje cooperativo por parte del profesor.
Falta de formación adquirida sobre trabajo cooperativo por parte de la administración.
Comodidad conseguida tras trabajar habitualmente con otras metodologías tradicionales, y temor a arriesgarse a cambiar de técnica.
Miedo a perder el control de la clase al distribuirla en pequeños grupos.
Inestabilidad e inseguridad laboral en la docencia.
Es un método de aprendizaje que precisa tiempo de ejecución en las aulas, por lo que los beneficios que conlleva se consiguen a medio y largo plazo.
CAUSAS RELACIONADAS CON LAS INSTITUCIONES ESCOLARES
Falta de disposición de algunas instituciones escolares a innovar y la cambiar la metodología de enseñanza tradicional por temor a arriesgarse y fracasar en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
Falta de disposición a causa de la comodidad conseguida tras trabajar siempre con la misma metodología.
CAUSAS RELACIONADAS CON LOS ALUMNOS
Aunque hayan trabajado en grupo en alguna ocasión, los alumnos han aprendido a hacer las tareas de manera individual y compitiendo con sus compañeros, y cambiar su forma de hacer y pensar, a veces puede resultar difícil.
Los alumnos, cuando están acostumbrados a trabajar con una metodología, les resulta difícil cambiarla, por lo que necesitan varias sesiones de trabajo cooperativo para familiarizarse y habituarse a este método.

Elaborada a partir de Escrivano (1995, pp. 91-92), y Banko (2012, pp. 43-45).

Cabe sumar también a toda esta serie de causas que se pueden atribuir tanto directa como indirectamente al uso poco frecuente del aprendizaje cooperativo, la falta de contemplación de esta metodología en el currículo de Educación Infantil y Primaria. Ya que el aprendizaje cooperativo, aparte de ser entendido como una estrategia-metodología de aprendizaje, también tendría que ser contemplado como un contenido más a aprender en las aulas (Pujolàs, 2008a).

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En la actualidad, las escuelas están sufriendo una doble crisis: la falta de motivación de los alumnos para aprender a aprender y la falta de valores universales para promover una buena convivencia. Es por este motivo que es preciso un cambio de rumbo hacia una educación que forme a los alumnos en las competencias que exige el entorno social.

A pesar de que siguen imperando en la actualidad métodos tradicionales de enseñanza-aprendizaje, existen también diversas metodologías innovadoras que contemplan dimensiones de la persona imprescindibles para su desarrollo integral. Y el aprendizaje cooperativo es una de ellas.

Por este motivo se cree necesario dar a conocer el concepto, las características y técnicas específicas del aprendizaje cooperativo. Y del mismo modo, se cree interesante investigar las causas que se atribuyen al uso poco extendido de esta metodología didáctica a pesar de los beneficios que, como hemos comprobado, proporciona a los alumnos.

Así, a través de un cuestionario acerca del aprendizaje cooperativo, dirigido a docentes de Educación Primaria, se pretende averiguar cuál es el grado de conocimiento de los mismos acerca de esta temática, el uso por parte de ellos en las aulas, las consecuencias educativas y sociales que ofrece, y las dificultades para introducir este método de enseñanza-aprendizaje en el aula. Y por otro lado, mediante la realización de entrevistas a expertos en esta técnica, formadores en trabajo cooperativo a docentes, se contribuirá a conocer y analizar su punto de vista acerca del uso de esta metodología, los efectos y resultados que proporciona su utilización en los alumnos —tanto a nivel académico, como personal y de la convivencia escolar y social—, así como las barreras que dificultan su implantación en las aulas.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

Con esta investigación se pretende conocer cuál es la situación actual de las escuelas por lo que se refiere al uso del aprendizaje cooperativo. Y para conseguirlo se proponen dos líneas de investigación. Una de ellas basada en los resultados de un cuestionario dirigido a docentes de Educación Primaria, y la otra fundamentada en las opiniones de expertos en aprendizaje cooperativo a través de una entrevista.

A través de estas dos herramientas se pretende analizar:

- El grado de conocimiento de esta metodología por parte de los docentes.
- Los beneficios que aporta a los alumnos.
- Las principales barreras que dificultan el desarrollo de esta técnica en el aula.

Para el establecimiento de las hipótesis de esta investigación, se han planteado cuestiones relacionadas con la situación actual de la escuela, que siendo un fiel reflejo de la sociedad, nos evidencia la necesidad de un cambio. Y esta indispensable transformación se corresponde con el fomento de las relaciones interpersonales para favorecer la convivencia dentro y fuera de las aulas, promoviendo actitudes y valores como la cooperación, el compañerismo, la solidaridad, la empatía, la amistad, la justicia, el respeto, la responsabilidad, y la igualdad, entre otros.

Partiendo de este fondo, se plantean las siguientes hipótesis, que se corroborarán mediante la investigación desarrollada:

- En la actualidad, el aprendizaje cooperativo es un método poco empleado por los educadores en su labor docente.
- El uso de técnicas cooperativas no está muy extendido en los centros escolares a causa del desconocimiento de sus características por parte de los docentes.
- Existe una escasa formación docente en materia de técnicas de innovación educativa, como es el aprendizaje cooperativo.
- La metodología de aprendizaje cooperativo favorece el desarrollo de capacidades académicas, actitudes y valores universales para el desarrollo integral de los alumnos.

DISEÑO Y TIPO DE INVESTIGACIÓN

Debido a la diversidad de sujetos que toman parte en las investigaciones educativas y a la cantidad de variables que intervienen en ellas, estas presentan un alto grado de complejidad a la hora de analizar sus resultados.

Por otro lado, se considera esta investigación de tipo cuantitativa, ya que pretende analizar los datos recogidos determinando objetivamente los resultados sobre las distintas variables.

En referencia a los instrumentos utilizados, esta investigación se ha desarrollado a partir de dos herramientas distintas. Por un lado se ha elaborado un cuestionario acerca del aprendizaje cooperativo, dirigido a docentes; y por otro lado, se ha confeccionado una entrevista dirigida a tres expertos en el método de aprendizaje cooperativo.

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Cuestionario

El cuestionario, detallado en el Apéndice I, está constituido por preguntas muy simples, pues consta de 18 ítems expuestos en forma de preguntas con respuestas breves, a los que el sujeto puede contestar marcando con una X en la respuesta que considere apropiada para el planteamiento de cada pregunta. Este se ha alojado en la Web, durante el mes de abril de 2013, a través de la plataforma Google Docs (https://docs.google.com/forms/d/1yx2GXldbo-aSvV5rb1S8357cN2xJHfNxYmEV8-Y_dLo/viewform), y se ha enviado a distintas direcciones electrónicas, y albergado en distintas redes sociales, dejándolo visible para que los docentes que quieran acceder a él, lo puedan hacer telemáticamente.

Objetivos del cuestionario

Los objetivos que se persiguen a través de este cuestionario son los siguientes:

- Conocer cuál es la metodología de trabajo más utilizada en las aulas.
- Conocer la frecuencia y los criterios de organización del aula en grupos reducidos.
- Averiguar cuál es el grado de conocimiento del trabajo cooperativo por parte de los docentes de Educación Primaria españoles.
- Conocer la situación de la oferta formativa en materia de aprendizaje cooperativo.
- Conocer los efectos sobre el aprendizaje, la personalidad de los alumnos y el clima en el aula que produce el trabajo en equipos cooperativos.
- Averiguar cuáles son las barreras más frecuentes que impiden el desarrollo de técnicas cooperativas en el aula.

Matriz de dimensiones

El cuestionario propuesto se inicia con cuatro cuestiones que hacen referencia a variables sociodemográficas para analizar la procedencia de la población que ha respondido a este. Está formado por 18 preguntas, y compuesto por cinco bloques con la finalidad de estructurarlo mejor para así analizar de manera más eficaz los resultados. Estos bloques son: I. Metodología didáctica usada; II. Formación en aprendizaje cooperativo; III. Correcta atribución de los rasgos que caracterizan el aprendizaje cooperativo; IV. Creencia sobre los efectos que produce la aplicación del trabajo cooperativo en el aula; V. Barreras que impiden el desarrollo del trabajo cooperativo (Tabla IV). Este cuestionario ha sido validado por dos profesores expertos de la UNIR (Universidad Internacional de la Rioja), y por la directora de este Trabajo de Fin de Grado.

Tabla IV. Matriz de dimensiones del cuestionario a docentes de Educación Primaria.

DIMENSIONES	INDICADORES	ÍTEMS
METODOLOGÍA DIDÁCTICA UTILIZADA	Uso de metodologías didácticas	Indique, por favor, cuál es la metodología didáctica más usada por Ud. en el aula
	Frecuencia de trabajo en grupos reducidos	¿Con qué frecuencia organiza las clases en grupos reducidos?
	Criterios de organización de los grupos	¿Cuál es su criterio al organizar la clase en grupos?
FORMACIÓN EN AC	Medio a través del cual se conoció el concepto de AC	¿A través de qué medio conoció el concepto de AC?
	Realización de cursos de AC	¿Ha realizado algún curso sobre AC?
	Necesidad de más oferta de formación en innovación educativa	¿Cree que es necesaria una mayor oferta de formación en materia de innovación educativa?
	Disposición a formarse en técnicas específicas de AC	¿Estaría dispuesto a formarse en técnicas específicas de aprendizaje cooperativo?
CORRECTA ATRIBUCIÓN DE LOS RASGOS QUE CARACTERIZAN EL AC		¿Qué caracteriza a su juicio el AC?
	Conocimiento de las características del AC	En los equipos cooperativos, ¿cada alumno tiene un rol definido o por el contrario todos trabajan sin división de tareas?
	Conocimiento de las diferencias entre trabajo cooperativo y grupal	¿Cuáles son a su juicio las diferencias entre el trabajo cooperativo y el trabajo grupal?
CREENCIA SOBRE EFECTOS QUE PRODUCE LA APLICACIÓN DEL TRABAJO COOPERATIVO EN EL AULA		¿Cree que el trabajo en equipos cooperativos motiva a sus alumnos?
		¿Cómo piensa que afecta el trabajo cooperativo en el clima del aula?
		¿Cree que la cooperación en el aula puede ser beneficiosa para la vida social del alumno fuera del aula?
	Efectos en la personalidad de los alumnos	¿Piensa que el trabajo en equipos cooperativos fomenta valores y actitudes positivas entre los alumnos?
BARRERAS QUE IMPIDEN EL DESARROLLO DEL TRABAJO COOPERATIVO	Efectos sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje	¿Cuándo cree que aprenden más sus alumnos?
	Obstáculos que entorpecen la aplicación del trabajo cooperativo en el aula	¿Cuáles son las barreras que a su juicio impiden el desarrollo del trabajo cooperativo en el aula?
	Fomento del AC	¿Qué haría para fomentar el uso de técnicas cooperativas en el aula?

Población y muestra

La población seleccionada para el desarrollo de la presente investigación está compuesta por docentes españoles con los que se ha contactado telemáticamente a través de redes sociales, como son Facebook y Twitter, y a través del correo electrónico.

La muestra utilizada en la presente investigación, formada por docentes españoles de Educación Primaria, se ha escogido de forma aleatoria.

Han participado en ella, respondiendo los cuestionarios de forma voluntaria y anónima, un total de 53 docentes.

A pesar de que el número de docentes sondeados quizás debería ser mayor para que el cuestionario tuviera un valor científico fiable, los resultados obtenidos permiten percibir cuál es la tendencia del tema objeto de este estudio.

Entrevista

La entrevista, detallada en el Apéndice II, está compuesta por nueve ítems con la finalidad de valorar las aportaciones y conocimientos, así como distintos puntos de vista acerca del uso de esta metodología de enseñanza-aprendizaje. Estas entrevistas se envían a las direcciones electrónicas correspondientes para facilitar su contestación.

Los dos primeros ítems están dirigidos a analizar el grado de conocimiento de los docentes sobre aprendizaje cooperativo y su formación en esta materia. Las preguntas 3 y 4 están destinadas a resolver cuestiones relativas a las características de esta metodología y el rol del docente. Los ítems 5, 6 y 7 versan entorno a los beneficios que aporta el trabajo cooperativo a los alumnos y la mejora que proporciona en cuanto a la convivencia tanto dentro como fuera del aula. La pregunta 8 está orientada a diferenciar el trabajo cooperativo del trabajo grupal. Y la pregunta 9 está encaminada a averiguar cuáles son las barreras más comunes que impiden el desarrollo de esta metodología.

A través del estudio y análisis de las respuestas obtenidas por medio de las entrevistas, se completa la discusión y las conclusiones de este trabajo.

Entrevistados

La entrevista está dirigida a tres expertos formadores de aprendizaje cooperativo, estos son:

- Pere Pujolàs Maset. Doctor en Pedagogía. Actualmente, y desde 1998, es profesor titular de la Universidad de Vic (Barcelona) y profesor de Máster Interuniversitario de Educación Inclusiva y

del Programa de Doctorado de Escuela Inclusiva. Es miembro y coordinador de Grupo de Investigación sobre Atención a la Diversidad (GRAD) de la Universidad de Vic desde 2001. Dentro de este grupo de investigación, ha contribuido a la creación del Programa “Cooperar per aprendre / aprendre a cooperar” (CA/AC). Ha llevado a cabo diversas colaboraciones en Congresos y Jornadas Pedagógicas con el fin de avanzar en la temática de aprendizaje cooperativo y la inclusión en las escuelas. También tiene varias publicaciones en revistas educativas, y ha publicado diversos libros sobre trabajo cooperativo como *“El Aprendizaje cooperativo: 9 ideas clave”* y *“Aprendizaje Cooperativo y Educación Inclusiva: Una forma práctica de aprender juntos alumnos diferentes”*.

- Gemma Riera Romero. Doctora en Pedagogía. En la actualidad es profesora adscrita al Departamento de Psicología de la Universidad de Vic. Es miembro del Grupo de Investigación sobre Atención a la Diversidad (GRAD) de la Universidad de Vic desde 2001 hasta la actualidad. Y también ha contribuido a la elaboración del Programa CA /AC de la Universidad de Vic. Ha realizado contribuciones a distintos Congresos y Jornadas relacionadas con las escuelas inclusivas y el aprendizaje cooperativo y ha realizado diversas publicaciones en revistas didácticas.
- Carmen Caparrós. Licenciada en Filología Inglesa. Trabajó como profesora de instituto durante 12 años antes de pasar a ser formadora de docentes en el CEP Marbella, donde ya lleva 7 años ejerciendo. Es encargada de la formación en el ámbito lingüístico y en el ámbito de la convivencia, con cursos de formación al profesorado sobre inteligencia emocional y cursos sobre la metodología de aprendizaje cooperativo.

Objetivos de la entrevista

Los objetivos que se persiguen a través de estas entrevistas son conocer las opiniones de expertos en la metodología de aprendizaje cooperativo acerca de:

- La mejora que proporciona esta herramienta en aspectos relacionados con la convivencia dentro y fuera de las aulas.
- La situación actual de las escuelas acerca del uso de metodologías didácticas tradicionales frente a la utilización de otras técnicas innovadoras, inclusivas y atentas a la diversidad como es el aprendizaje cooperativo.
- El grado de conocimiento de los docentes acerca del aprendizaje cooperativo.
- La situación de la oferta formativa a docentes en materia de aprendizaje cooperativo.
- Las propiedades y elementos más destacados característicos de los equipos cooperativos.
- Las diferencias entre equipos de trabajo cooperativo y trabajo grupal.

- Los efectos beneficiosos que produce el aprendizaje cooperativo en la dimensión afectiva, social y académica de los alumnos.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

RESULTADOS DEL CUESTIONARIO

Para el tratamiento de los datos recogidos a través del cuestionario, se ha utilizado la herramienta Microsoft Office Excel, con el fin de realizar una estadística descriptiva. Con dicha herramienta se han ordenado los resultados obtenidos en tablas y luego se ha procedido a la elaboración de gráficos específicos de cada uno de los cinco bloques del cuestionario, para posteriormente hacer un análisis descriptivo, y finalmente una exposición de las conclusiones a las que se han llegado a través de la presente investigación.

Como punto de partida, se analizan las variables sociodemográficas de la población encuestada, para posteriormente analizar los resultados obtenidos a través del cuestionario. En el Apéndice III se detallan los resultados estadísticos obtenidos en cada una de las preguntas, mientras que a continuación se indican los más relevantes.

Variables sociodemográficas

La mayoría de la población encuestada trabaja en centros de enseñanza pública (54%), seguido por docentes que trabajan en centros concertados (32%), y en último lugar, los docentes que imparten en escuelas privadas (14%). Por lo que respecta a la experiencia docente, destacar que la mayoría de los maestros que han respondido al cuestionario, hace menos de 5 años que trabajan como docentes (42%), seguido de los que hace entre 5 y 10 años que imparten (41%), entre 10 y 15 años (13%), y más de 15 años (4%). La mayoría de los docentes de la muestra son mujeres (87%) frente a la escasa presencia de hombres (13%). Y su edad oscila entre los 26 y los 59 años.

Resultados de los datos obtenidos

A continuación se exponen los resultados que se han obtenido a través del cuestionario. En el Apéndice III, estos se presentan en forma de gráficos con sus correspondientes porcentajes para una mejor visualización.

Este análisis se realiza por bloques englobando diferentes ítems destinados a un mismo fin. Estos son: Bloque I. Metodología didáctica usada; Bloque II. Formación en aprendizaje cooperativo; Bloque III. Correcta atribución de los rasgos que caracterizan el aprendizaje cooperativo; Bloque

IV. Creencia sobre los efectos que produce la aplicación del trabajo cooperativo en el aula; Bloque V. Barreras que impiden el desarrollo del trabajo cooperativo.

Bloque I. Metodología didáctica

En referencia a este bloque, se observa que la metodología didáctica más usada por los docentes es la clase explicativa (49%), seguida por el trabajo en pequeños grupos (17%); comparten el mismo resultado, un 15%, los docentes que normalmente imparten según técnicas de trabajo individual y de trabajo cooperativo (Gráfico I).

La frecuencia con la que se organizan las clases en pequeños grupos es en su mayoría de entre 3 y 4 veces a la semana (53%); seguido de “todos los días” (17%). Y en referencia a los criterios que se tienen en cuenta a la hora de organizar la clase en pequeños grupos, destacar que un 83% de la población encuestada lo hace agrupando alumnos muy diversos entre sí, frente a un 9% de aquellos que agrupan a los estudiantes atendiendo a sus semejanzas en cuanto al carácter, madurez y actitud hacia el trabajo (Gráfico II).

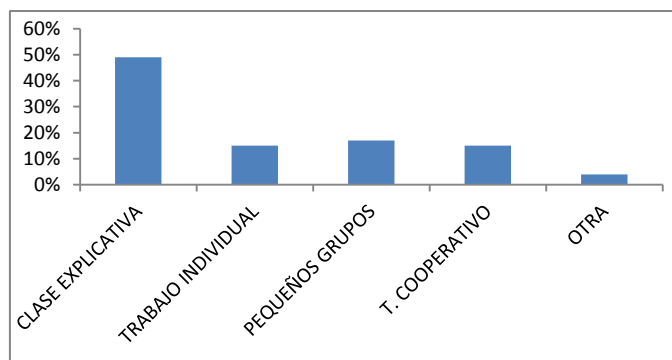


Gráfico I. Metodología didáctica más usada por los docentes.

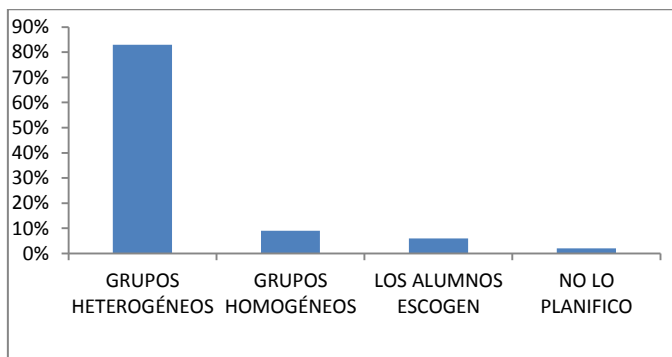


Gráfico II. Criterios de los docentes para organizar la clase en grupos.

Bloque II. Formación en aprendizaje cooperativo

A través de los datos obtenidos en este apartado, se advierte que la mayoría de los docentes han conocido la metodología de aprendizaje cooperativo a través de la universidad (53%), frente a los que la conocieron a través de cursos de formación continua (19%), y a través de lecturas (13%). El 75% de los encuestados manifiesta no haber realizado ningún curso sobre esta técnica de enseñanza-aprendizaje, frente a un 23% que sí lo ha realizado. En opinión del 98% de los docentes encuestados, se cree necesaria una mayor oferta formativa en materia de innovación educativa. El 100% de los docentes encuestados estaría dispuesto a formarse en técnicas específicas de aprendizaje cooperativo.

Bloque III. Correcta atribución de los rasgos que caracterizan el aprendizaje cooperativo

En relación con este bloque, destacar que en la pregunta que hace referencia al conocimiento de las características del trabajo cooperativo, un 83% de los docentes opinan que esta metodología se caracteriza por la organización, según los criterios del docente, de equipos reducidos, de 3 a 4 miembros, y heterogéneos, que se ayudan mutuamente los unos a los otros (Gráfico III). Las respuestas de los encuestados en relación a la pregunta sobre si los miembros de los equipos cooperativos tienen un rol definido o por el contrario no existe división de tareas, un 75% opina que estos sí tiene roles definidos (Gráfico IV). Al responder a la pregunta que hace referencia a las diferencias entre los conceptos de trabajo cooperativo y trabajo grupal, un 34% afirma que el trabajo grupal fomenta más la competencia que el trabajo cooperativo; un 30% opina que en ambas técnicas todos los miembros se motivan para la consecución de un objetivo común; un 26% no conoce las diferencias (Gráfico V).

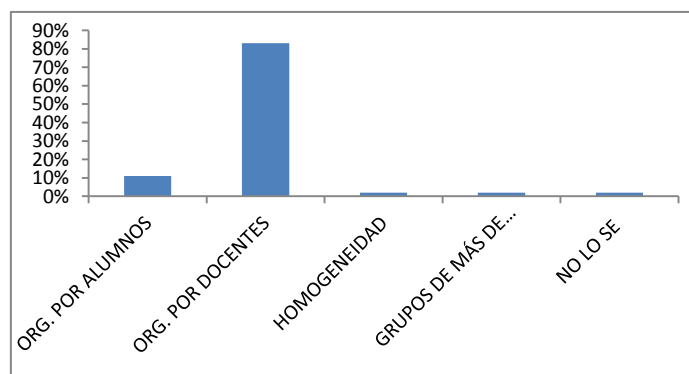


Gráfico III. Conocimiento de las características del trabajo cooperativo.

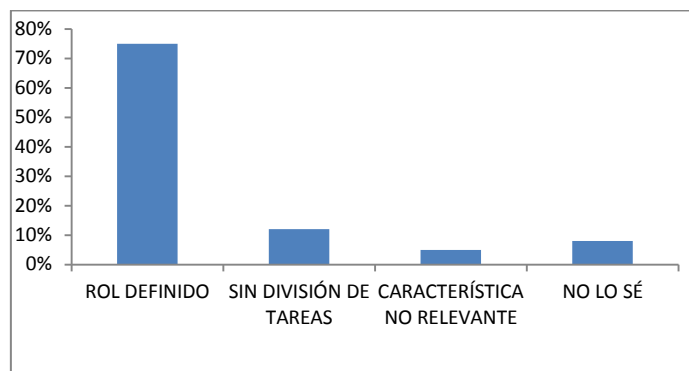


Gráfico IV. Opinión de los docentes encuestados acerca del rol de los alumnos en equipos cooperativos.

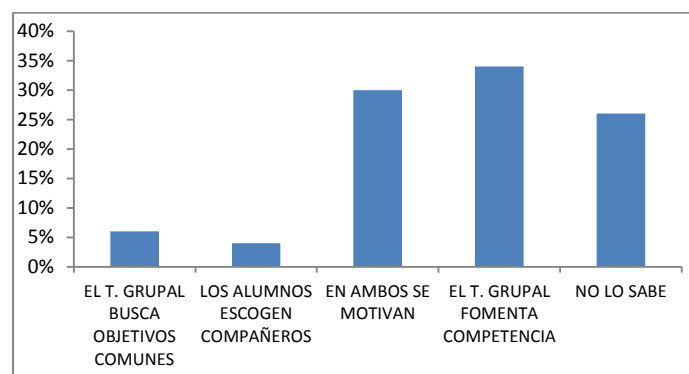


Gráfico V. Conocimiento de las diferencias entre trabajo cooperativo y trabajo grupal.

Bloque IV. Creencia sobre los efectos que produce la aplicación del trabajo cooperativo

A través de los datos de este bloque, se percibe como el 96% de los docentes encuestados coincide con que el aprendizaje cooperativo motiva a sus alumnos (Gráfico VI); además, un 98% considera que esta metodología favorece positivamente el clima del aula (Gráfico VII). En referencia a los efectos que produce la cooperación en la personalidad de los alumnos, un 96% afirman que esta puede ser beneficiosa para el alumno en su vida social fuera del aula; y un 98% creen que fomenta valores y actitudes positivas entre ellos (Gráfico VIII). Respecto a los efectos que produce el uso de diversas técnicas de enseñanza-aprendizaje, un 73% coincide en que sus alumnos aprenden más en situaciones en las que se trabaja en equipo. Referente al grado de implicación de los alumnos, un 91% cree que cuando los alumnos trabajan en equipos cooperativos, estos se implican más en las tareas propuestas, mientras que un 9% afirma que “siempre hacen el trabajo los mismos”.

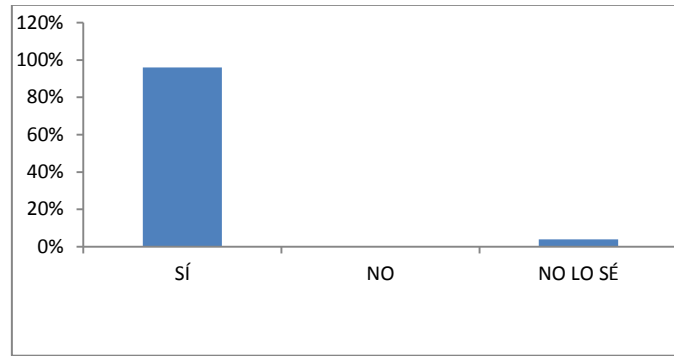


Gráfico VI. Opinión acerca de la motivación que ejerce el aprendizaje cooperativo en los alumnos.

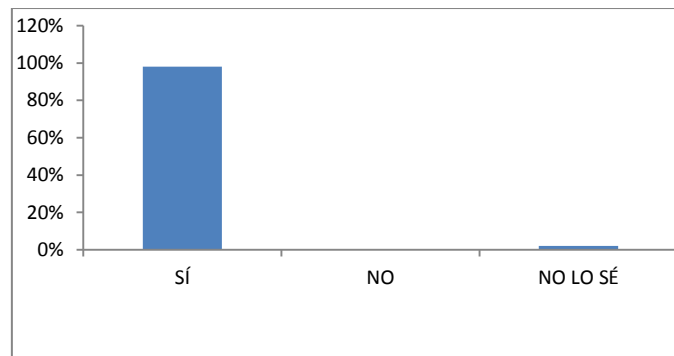


Gráfico VII. Convicción sobre la mejora del clima del aula a través del trabajo cooperativo.

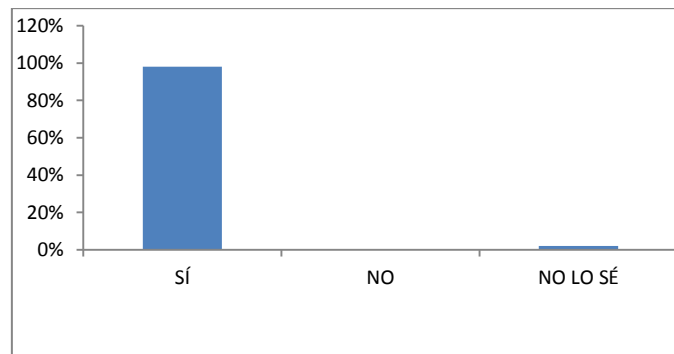


Gráfico VIII. Creencia acerca del fomento de valores y actitudes positivas que promueve el trabajo en equipos cooperativos.

Bloque V. Barreras que impiden el desarrollo de la metodología de trabajo cooperativo

Referente a las dificultades para aplicar la metodología de aprendizaje cooperativo, un 43% de los encuestados opina que las dificultades se encuentran en la propia institución escolar, frente a un 36% que afirma que son los propios docentes los causantes del poco desarrollo de esta metodología en las aulas (Gráfico IX).

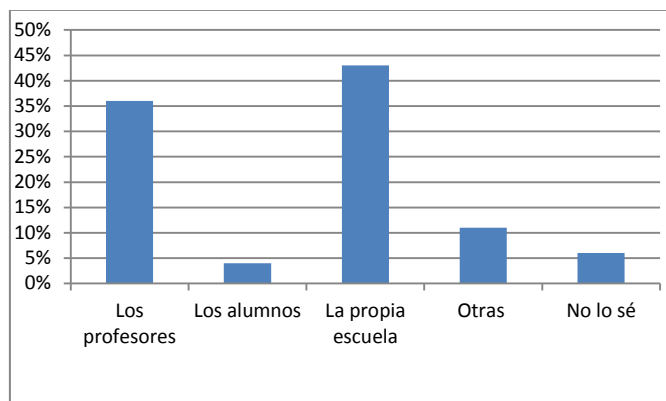


Gráfico IX. Barreras que impiden el desarrollo del trabajo cooperativo en el aula.

Respecto a la pregunta que hace referencia al fomento de esta técnica, ha habido una gran variedad de opiniones personales por parte de los docentes encuestados. Algunas de ellas son las siguientes:

“Más información y formación para los profesores”, “Convencer a aquellos docentes que son reacios a usar estas técnicas”, “Incluirlo explícitamente en el currículum”, “Dar a conocer los beneficios del trabajo cooperativo y su repercusión en la sociedad”.

RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS

Las respuestas a las entrevistas realizadas a expertos en trabajo cooperativo se encuentran detalladas, con sus opiniones personales, en el Apéndice IV, y discutidas en el Capítulo V del presente estudio.

En referencia a la mejora que produce la metodología del aprendizaje cooperativo en la convivencia entre alumnos tanto dentro de las aulas como fuera de ellas, destacar que los tres entrevistados coinciden en que estos aprenden a ser más solidarios, más tolerantes y responsables, a respetar las opiniones de los demás y a dialogar, aprenden también a ofrecer ayuda y a recibirla, mejora las relaciones entre ellos, y entre estos y los profesores, por lo que el clima del aula se ve mejorado facilitando la inclusión del alumnado. Y según estos expertos, todas estas habilidades sociales y competencias que van adquiriendo dentro del aula, serán aprovechadas para convivir de manera efectiva en la sociedad que les rodea.

También coinciden en que esta metodología didáctica ofrece más posibilidades de éxito académico, ya que el aprendizaje en equipos cooperativos fomenta la ayuda entre sus miembros para la consecución de un objetivo común, que es el desarrollo de las tareas propuestas y el consecuente aprendizaje.

Afirman, los tres entrevistados, que a pesar de que el aprendizaje cooperativo se está divulgando bastante a través de distintos centros de recursos pedagógicos, en la actualidad, los docentes carecen del suficiente conocimiento acerca de las características de esta metodología y de sus dinámicas y roles que deben adoptar tanto ellos como los alumnos.

Por lo que respecta a las barreras y obstáculos que impiden el desarrollo de esta metodología, destacar que son varias las opiniones acerca de las causas que se le atribuyen. En opinión de la Dra. Riera, una de las principales dificultades es *“que no sea un proyecto de escuela y que el equipo directivo ni los maestros estén realmente convencidos”*, por otra parte también considera otro impedimento *“la no sistematización de la metodología”*. La Licenciada Carmen Caparrós hace referencia a cuatro distintos tipos de obstáculos: la estructura de las aulas, *“la inseguridad del profesorado al aplicar una metodología desconocida y con la que no se siente seguro/a”*, la soledad en la que se encuentran los docentes que apuestan por estas técnicas, y la importancia de que sea un proyecto en el que se comprometa toda la comunidad educativa del centro. Por último, el Doctor Pujolàs afirma que introducir esta metodología supone *“introducir cambios substanciales de la propia estructura, y esto no es fácil”*; también enuncia que una de las causas de su poco uso puede ser la sensación de pérdida de control que sienten los docentes a causa del ruido y las posibles distracciones de los alumnos. Finalmente manifiesta que *“es cuestión de paciencia, puesto que se trata de una competencia compleja, que no es fácil de desarrollar”*.

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN

A continuación, se presenta una breve interpretación de los resultados de la presente investigación, así como la relación de estos con las principales teorías expuestas en el Marco Teórico.

Coincidiendo con la cuarta hipótesis planteada en este estudio, la mayoría de los encuestados – tanto los docentes a través del cuestionario, como los expertos en las entrevistas—, y los diversos autores que han estudiado e investigado el aprendizaje cooperativo (Antolín et al., 2012; Duran & Blanch, 2008; Goikoetxea & Pascual, 2002; Pujolàs, 2008b) afirman que este método produce una serie de mejoras en los alumnos que otros procedimientos didácticos no consiguen. Entre ellas están una mejora del clima del aula, el fomento de valores y actitudes positivas para desenvolverse positivamente tanto dentro como fuera del aula, la motivación, el aprendizaje, el autoconocimiento, el autocontrol y la autoestima personal, entre otras.

Sin embargo, según revelan los resultados del cuestionario a docentes, a pesar de que la mayoría de los encuestados reconoce los efectos beneficiosos que produce, no es la metodología didáctica más usada en el aula, por encima de ella están, en primer lugar, la clase explicativa (49%), y en segundo lugar el trabajo en pequeños grupos (17%) (Gráfico I).

Así, los datos dejan entrever –confirmando la primera, segunda y tercera hipótesis de este estudio y coincidiendo con Escribano (1995)— que esta metodología no está muy extendida en las aulas a causa del desconocimiento de los docentes, ya que un 53% conocieron el concepto de aprendizaje cooperativo cuando estudiaban la carrera de magisterio en la universidad, y un 75% niega haber realizado ningún curso formativo sobre esta técnica didáctica. Por otro lado, es interesante destacar que el 100% de los encuestados estaría dispuesto a formarse en materia de trabajo cooperativo.

Comparando estos resultados con los de la entrevista a expertos en aprendizaje cooperativo, llama la atención que afirmen que se ofertan varios cursos acerca de esta metodología desde algunos de los proyectos desarrollados por estos, como son el “Proyecto CA/AC” de la Universidad de Vic y el “CEP Marbella”, y que los docentes que están dispuestos a formarse, en última instancia, no reciban esta formación. De este modo, contrastando las opiniones de estas dos fuentes, se llega a la misma conclusión que algunos autores hacen constar en sus trabajos (Banko, 2012; Escribano, 1995): en las instituciones educativas se encuentran las principales barreras que dificultan la implantación del trabajo cooperativo en las aulas. Conclusión reflejada por los docentes en el cuestionario (un 43% cree que una de las principales barreras para el desarrollo de esta metodología es la propia escuela), y por Carmen Caparrós y Gemma Riera cuando responden respectivamente a la pregunta nº9 de la entrevista (Apéndice V): *“la soledad: parte del*

profesorado no apuesta por estas metodologías, así que quién se lanza, muchas veces se ve solo y sin apoyos.” “Que no sea un proyecto de escuela y que el equipo directivo ni los maestros estén realmente convencidos”.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES

Una de las grandes necesidades de la escuela del siglo XXI es, sin duda, la búsqueda de estrategias didácticas que faciliten un ambiente óptimo que promueva el aprendizaje de calidad, la cooperación y las relaciones entre los alumnos.

Desde el inicio del presente trabajo, se han pretendido analizar las ventajas que produce el trabajo cooperativo en referencia al desarrollo de competencias sociales de los alumnos y a la adquisición de unas capacidades y habilidades para favorecer la convivencia tanto dentro como fuera del aula. Y esta aspiración se ha conseguido a través de una minuciosa revisión bibliográfica lo más actualizada posible, y la constatación, a través de las distintas encuestas realizadas a docentes de Educación Primaria y de las entrevistas realizadas a expertos en aprendizaje cooperativo, de que realmente esta metodología es perfectamente válida para conseguir fomentar una mejora de la convivencia entre los alumnos, preparándoles también para convivir de manera satisfactoria en una sociedad en la que coexisten personas muy distintas a nivel social, cultural y racial. De este modo, se constata que la cooperación es una competencia necesaria para vivir en sociedad.

Respecto a la consecución de los objetivos específicos propuestos en la Introducción del presente trabajo, se determinan y analizan algunas investigaciones llevadas a cabo por distintos autores acerca del concepto de aprendizaje cooperativo, sus características más relevantes, los roles de los docentes y los alumnos, la evaluación, y las dinámicas específicas de esta metodología, detallándose en el Marco Teórico. A través de este análisis se llega a la conclusión de que la metodología de aprendizaje cooperativo está caracterizada por una estructuración específica —con una serie de variables que deben ser tenidas en cuenta por el docente— que es muy importante y decisiva para un funcionamiento óptimo de esta. En la aplicación de esta metodología, el rol de los alumnos y del docente es completamente distinto del rol asumido en otras técnicas didácticas más tradicionales, y las dinámicas específicas del aprendizaje cooperativo están estructuradas de tal manera que los alumnos se sientan atraídos hacia la consecución de un objetivo común dentro del equipo: el propio aprendizaje y el aprendizaje de sus compañeros.

También se determinan, a través de cuestionarios dirigidos a docentes de Educación Primaria y entrevistas a expertos en esta metodología, sus puntos de vista acerca de distintas cuestiones relativas a esta metodología, como son el conocimiento de este método didáctico, asuntos relacionados con la formación a docentes, beneficios en el rendimiento académico y personal de los alumnos, así como las diversas barreras que dificultan la aplicación del trabajo cooperativo en las aulas. A través de los datos obtenidos, y con el trasfondo de las investigaciones detalladas en el Marco Teórico, se llega a la conclusión de que la metodología de aprendizaje cooperativo es

completamente válida para promover en los alumnos actitudes y valores positivos favorecedores de la convivencia tanto dentro como fuera del aula. A través de este método didáctico aprenden a ser solidarios, a respetar a los demás, a ayudar a los demás y a recibir ayuda, a ser críticos y reflexivos, etc. También se constata que produce una serie de beneficios en torno al rendimiento académico de los alumnos, ya que se ve incrementado gracias a la motivación que desarrolla en los alumnos para conseguir un objetivo común dentro del equipo de trabajo.

A través de la opinión personal de expertos en aprendizaje cooperativo se llega a la conclusión de que el uso de esta metodología es efectivo para el desarrollo integral de los alumnos, de que es un procedimiento didáctico complejo en su estructuración y funcionamiento, y de que existen una serie de barreras que dificultan su desarrollo que pueden ser vencidas a través de una formación específica y de una unificación de esfuerzos por parte de toda la comunidad educativa.

Mediante los resultados de los cuestionarios dirigidos a docentes españoles de Educación Primaria, se llega a la conclusión de que, a pesar de que el aprendizaje cooperativo es una metodología de trabajo considerada como válida para el desarrollo integral de los alumnos, es una técnica poco conocida entre los docentes encuestados y por lo tanto, poco aplicada y desarrollada en las aulas españolas. También se constata la escasa formación continua brindada a docentes acerca de esta técnica y la creencia de estos sobre la necesidad de más formación para conocer mejor esta metodología y poder aplicarla en el aula.

Personalmente, este proyecto ha contribuido a despertar en mí un gran interés por esta metodología didáctica, ya que es una herramienta educativa más para mejorar el sistema de enseñanza actual. La experiencia y aprendizajes adquiridos a través de este trabajo sobre aprendizaje cooperativo me han permitido interiorizar una serie de conceptos que antes desconocía y que repercutirán en mi futura labor docente.

CAPÍTULO VII. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA

El aprendizaje cooperativo es una metodología didáctica que ha sido muy estudiada e investigada por diversos autores desde hace más de un siglo, ya que la cooperación es una habilidad conocida y muy valorada por el hombre desde la antigüedad.

Es por este motivo que la bibliografía existente alrededor de este tema es muy extensa, por lo que ha habido un esfuerzo considerable en la realización del marco teórico del presente trabajo, al procurar el cotejar minuciosamente las distintas fuentes de información para conseguir plasmar en el presente trabajo la información más fidedigna y actualizada posible.

Otra limitación ha sido de carácter temporal. Ya que la cantidad de tiempo necesario para realizar esta investigación con carácter más preciso y riguroso, hubiera excedido el tiempo pretendido para la elaboración del Trabajo de Fin de Grado. Esta limitación temporal también ha impedido que se pudiera llevar a cabo un pilotaje del cuestionario realizado a docentes de Educación Primaria.

A lo largo de este trabajo, han ido surgiendo una serie de ideas que pueden ser objeto de estudio abriendo así nuevas líneas de investigación.

A través de los resultados obtenidos y de las conclusiones extraídas de este estudio se plantean futuras líneas de investigación centradas en el desarrollo de proyectos que profundicen más en la aplicación del trabajo cooperativo en centros escolares. Algunas de ellas son:

- Iniciar un estudio cuantitativo y cualitativo en escuelas cooperativas, sobre la mejora de las relaciones sociales de la comunidad educativa, realizando cuestionarios y entrevistas a alumnos y docentes para estudiar más a fondo el ambiente escolar de estos centros educativos.
- Investigar cuantitativa y cualitativamente las diferencias del rendimiento académico entre alumnos que trabajan en equipos cooperativos y otros que lo hacen mediante otras metodologías tradicionales.
- Indagar en la introducción de la metodología de aprendizaje cooperativo en centros educativos, a través de algún centro de recursos pedagógicos que destine sus esfuerzos a formar a docentes en este procedimiento didáctico, para así conocer más de cerca las necesidades formativas de los docentes.

Todos estos proyectos son tan solo una pequeña muestra de las posibilidades existentes para explorar en el campo del aprendizaje cooperativo, una temática que se encuentra en constante investigación y que es de gran interés para la escuela y la sociedad del siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antolín, Á., Martín-Pérez, G., & Barba, J. J. (2012). El aprendizaje cooperativo para la mejora de la socialización y educación a través del conflicto. *La Peonza: Revista de Educación Física para la Paz*, 7, 3-11. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3907247>
- Banko, B. (2012). *La competencia social. El fomento del aprendizaje cooperativo* (Trabajo fin de máster). Universidad Internacional de la Rioja, Logroño. Recuperado de <http://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/566/Banko%20Beata.pdf?sequence=1>
- Breto, C., & García, P. (2008). Caminando hacia un aula cooperativa en educación infantil. *Aula de Innovación Educativa*, XV(170), 46-50. Recuperado de <http://convivencia.files.wordpress.com/2008/11/au17010.pdf>
- Camilli, C., López, E., & Barceló, M. L. (2012). Eficacia el aprendizaje cooperativo en comparación con situaciones competitivas o individuales. Su aplicación en la tecnología: una revisión sistemática. *Enseñanza & Teaching*, 30, 81-103. Recuperado de http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0212-5374/article/viewFile/9316/9609
- Delors, J., Al Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, F., Geremek, B., ... Nanzhao, Z. (1996). *Educació: hi ha un tresor amagat a dins: Informe per a la UNESCO de la Comissió Internacional sobre l'Educació per al Segle XXI*. Barcelona: Centre Unesco de Catalunya.
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). *Educación intercultural y aprendizaje cooperativo*. Madrid: Pirámide.
- Domingo, J. (2008). El aprendizaje cooperativo. *Cuadernos de Trabajo Social*, 21, 231-246. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0808110231A/7531>
- Duran, D., & Blanch, S. (2008). L'aprenentatge cooperatiu com a estratègia instructiva per a la inclusió. *Suports: Revista Catalana d'Educació Especial i Atenció a la Diversitat*, 12(1), 4-12. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Suports/article/view/120852/192754>
- Escribano, A. (1995). Aprendizaje cooperativo y autónomo en la enseñanza universitaria. *Enseñanza & Teaching: Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 13, 89-102. Recuperado de http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:20478&dsID=aprendizaje_cooperativo.pdf
- Goikoetxea, E., & Pascual, G. (2002). Aprendizaje cooperativo: bases teóricas y hallazgos empíricos que explican su eficacia. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 5, 227-247. Recuperado de <http://www.uned.es/educacionXX1/pdfs/05-10.pdf>

- Grau, R. (2006). *Treball cooperatiu, afavorint la interacció*. Recuperado el 18 de Febrero de 2013, de <http://www.xtec.cat/~rgrau/treballcooperatiu/treballcooperatiu.htm>
- Jiménez, M. (2011). Aprendizaje cooperativo. *Educainnova Magazine*, 12, 49-50. Recuperado de http://www.educainnova.com/opencms/export/sites/default/educainnova/revista/REVIS TA_ENERO2011.pdf
- Jiménez, V. (2012). *Aprendizaje cooperativo en Educación Infantil* (Trabajo Fin de Grado). Universidad Internacional de la Rioja, Logroño. Recuperado de <http://reunir.unir.net/handle/123456789/503>
- Johnson, D., & Johnson, R. (1999). Capítulo 1. Aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista. En *Aprender juntos y solos. Aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista* (págs. 1-34). Buenos Aires: Grupo Editorial, S. A.
- Leiva, J. J. (2007). *Educación y conflicto en las escuelas interculturales* (Tesis doctoral). Universidad de Málaga, Málaga. Recuperada de <http://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/2710/16851717.pdf?sequence=1>
- Mayoral, P., & Corcelles, M. (2008). Una experiència de treball cooperatiu per aprendre matemàtiques a primària: la maleta de geometria. *Suports: Revista Catalana D'Educació Especial i Atenció a la Diversitat*, 12(1), 13-20. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Suports/article/view/120853/192755>
- Montoro, C. (2009). El aprendizaje cooperativo. Un instrumento de transformación para la mejora de la calidad de la enseñanza. *Caleidoscopio, Revista de Contenidos Educativos del CEP de Jaén*, 2, 67-76. Recuperado de http://revista.cepjaen.es/pdf/resena_02.pdf
- Ovejero, A. (1990). *El aprendizaje cooperativo. Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, S. A.
- Pliego, N. (2011). El aprendizaje cooperativo y sus ventajas en la educación intercultural. *Hekademos: Revista Educativa Digital*, 8, 63-75. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3746890>
- Pujolàs, P. (2003). *El aprendizaje cooperativo: algunas ideas prácticas*. Recuperado el 15 de marzo de 2013, de http://www.deciencias.net/convivir/1.documentacion/D.cooperativo/AC_Algunasideaspracticas_Pujolas_21p.pdf
- Pujolàs, P. (2004). *Aprender juntos alumnos diferentes. Los equipos de aprendizaje cooperativo en el aula*. Barcelona: Eumo.
- Pujolàs, P. (2008a). Cooperar per aprendre i aprendre a cooperar: el treball en equips cooperatius com a recurs i com a contingut. *Suports: Revista D'Educació Especial i Atenció a la Diversitat*, 12(1), 21-37. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Suports/article/view/120854/192756>
- Pujolàs, P. (2008b). *El Aprendizaje cooperativo: 9 ideas clave*. Barcelona: Graó.
- Pujolàs, P. (2009a). La calidad en los equipos de aprendizaje cooperativo. Algunas consideraciones para el cálculo del grado de cooperatividad. *Revista de Educación*, 349, 225-239. Recuperado de http://www.revistaeducacion.mec.es/re349/re349_11.pdf

- Pujolàs, P. (2009b). *Aprendizaje Cooperativo y Educación Inclusiva: Una forma práctica de aprender juntos alumnos diferentes*. Barcelona: Universidad de Vic.
- Pujolàs, P. (2012). Conferencia "Aprendizaje cooperativo y escuela inclusiva". Recuperado el 11 de abril de 2013 de <http://www.ustream.tv/recorded/21102081>
- Riera, G. (2010). *Cooperar per aprendre/Aprender a cooperar. (Programa CA/AC). Avaluació d'un programa didàctic per ensenyar a aprendre de manera cooperativa* (Tesis doctoral). Universidad de Vic, Vic. Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/9326/tesi.pdf;jsessionid=oCE8oD88Fo867A5FE18C6C3C14B47185.tdx2?sequence=1>
- Silva, R. (2011). *La enseñanza de la física mediante un aprendizaje significativo y cooperativo en Blended Learning* (Tesis doctoral). Universidad de Burgos, Burgos. Recuperada de <http://hdl.handle.net/10259/167>
- Slavin, R. E. (1999). *Aprendizaje cooperativo. Teoría, investigación y práctica*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor, S. A.
- Traver, J. A. (2000). *Trabajo cooperativo y aprendizaje solidario: Aplicación de la técnica puzzle de Aronson para la enseñanza y el aprendizaje de la actitud de solidaridad* (Tesis doctoral). Universitat Jaume I, Castellón. Recuperada de <http://hdl.handle.net/10803/10365>
- Velázquez, C. (2010). *Aprendizaje cooperativo en Educación Física*. Barcelona: INDE.
- Vera, M. (2009). Aprendizaje cooperativo. *Innovación y Experiencias Educativas*, 14, 1-11. Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_14/MARIA%20DEL%20MAR_VERA_1.pdf

APÉNDICES

APÉNDICE I. CUESTIONARIO: APRENDIZAJE COOPERATIVO (ED. PRIMARIA)

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Marque su sexo

- Hombre.
- Mujer.

Edad:

¿Podría decirnos cuál es su experiencia docente?

- Menos de 5 años.
- Entre 5 y 10 años.
- Entre 10 y 15 años.
- Más de 15 años.

Indique el tipo de centro en el que imparte

- Público.
- Concertado.
- Privado.

1. Indique por favor, cuál es la metodología didáctica más usada por Ud. en el aula

- Clase explicativa.
- Trabajo individual.
- Trabajo en pequeños grupos.
- Trabajo cooperativo.
- Trabajo por parejas.
- Otra.

2. ¿Con qué frecuencia organiza las clases en grupos reducidos?

- Todos los días.
- 3-4 veces a la semana.
- 1 vez a la semana.
- Algunas veces al mes.
- Nunca.

3. ¿Cuál es su criterio al organizar la clase en grupos?

- Formar grupos con alumnos que sean muy diversos entre sí, agrupando a alumnos ventajosos con alumnos que presentan menores capacidades.
- Formar grupos de alumnos que sean muy parecidos entre sí en función de su carácter, madurez y actitud de trabajo.
- Los alumnos escogen a sus compañeros.
- No lo planifico.

4. ¿A través de qué medio conoció el concepto de aprendizaje cooperativo?

- A través de lecturas.
- En la universidad.
- En cursos de formación continua.
- Intercambios de información con otros docentes.
- Ninguna de estas opciones.
- No lo sé.

5. ¿Ha realizado algún curso sobre aprendizaje cooperativo?

- Sí.
- No.
- No lo recuerdo.

6. ¿Cree que es necesaria una mayor oferta de formación en materia de innovación educativa?

- Sí.
- No.
- No lo sé.

7. ¿Estaría dispuesto a formarse en técnicas específicas de aprendizaje cooperativo?

- Sí.
- No.
- No lo sé.

8. ¿Qué caracteriza a su juicio el aprendizaje cooperativo?

- La organización (elegida por los alumnos) de equipos reducidos (de 3-4 alumnos) y heterogéneos en los que sus miembros se ayudan mutuamente y aprenden los unos de los otros.
- La organización (elegida por el docente) de equipos reducidos (de 3-4 alumnos) y heterogéneos en los que sus miembros (con una responsabilidad individual) se ayudan mutuamente y aprenden los unos de los otros.
- La formación de grupos reducidos, en los que sus miembros son muy parecidos en función de su madurez, motivaciones, y con un nivel de aprendizaje semejante.
- La constitución de grupos formados por más de 8 alumnos, muy diferentes en términos de capacidad de aprendizaje, madurez y carácter.
- No lo sé.

9. En los equipos cooperativos, ¿cada alumno tiene un rol definido o por el contrario todos trabajan sin división de tareas?

- Cada alumno tiene un rol definido.
- Trabajan sin división de tareas.
- Esta característica no es relevante para la formación de equipos cooperativos.
- No lo sé.

10. ¿Cuáles son a su juicio las diferencias entre el trabajo cooperativo y el trabajo grupal?

- El trabajo grupal consiste en la búsqueda de unos objetivos comunes dentro del equipo, en cambio el cooperativo no.
- En el trabajo cooperativo se deja que los alumnos escojan a sus compañeros para realizar las tareas propuestas, y en el grupal lo elige el profesor.
- En ambos casos (grupal y cooperativo) los miembros de los equipos se motivan unos a otros para la consecución de un objetivo común.
- En el trabajo en grupo se fomenta más la competencia que en el trabajo cooperativo.
- No las conozco.

11. ¿Cree que el trabajo en equipos cooperativos motiva a sus alumnos?

- Sí.
- No.
- No lo sé.

12. ¿Cómo piensa que afecta el trabajo cooperativo en el clima del aula?

- Positivamente.
- Negativamente.
- No afecta.
- No lo sé.

13. ¿Cree que la cooperación en el aula puede ser beneficiosa para la vida social del alumno fuera del aula?

- Sí.
- No.
- No lo sé.

14. ¿Piensa que el trabajo en equipos cooperativos fomenta valores y actitudes positivas entre los alumnos?

- Sí.
- No.
- No lo sé.

15. ¿Cuándo cree que aprenden más sus alumnos?

- Trabajando individualmente.
- Trabajando en equipo.
- De todas formas.
- No lo sé.

16. ¿Cuál es el grado de implicación de los alumnos en la realización de tareas dentro de los equipos cooperativos?

- Hay más implicación de todos los miembros.
- Siempre hacen el trabajo los mismos.
- Ningún miembro se implica mucho
- No lo sé

17. ¿Cuáles son las barreras que a su juicio impiden el desarrollo del trabajo cooperativo en el aula?

- Los profesores.
- Los alumnos.
- La propia escuela.
- Otras.
- No lo sé.

18. ¿Qué haría para fomentar el uso de técnicas cooperativas en el aula?

Explíquelo por favor.

APÉNDICE II. ENTREVISTA A EXPERTOS EN LA METODOLOGÍA DE APRENDIZAJE COOPERATIVO

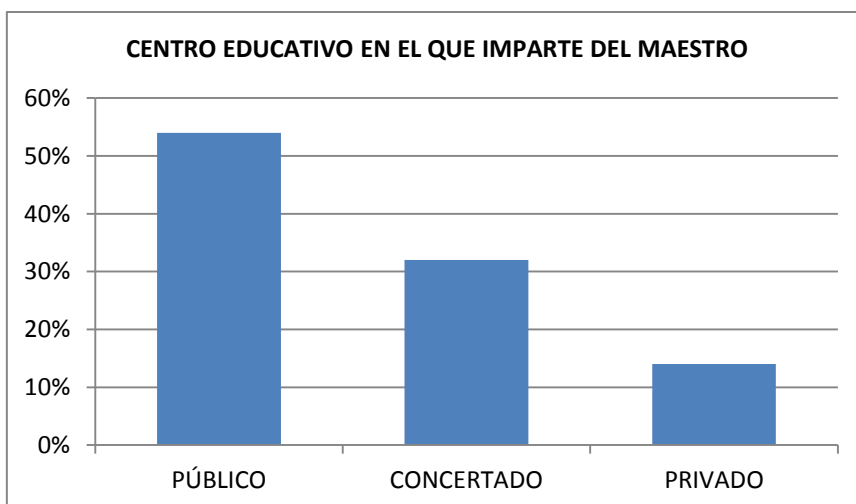
1. Según su experiencia, ¿cree que la estructura y funcionamiento de esta metodología didáctica es suficientemente bien conocida por los docentes?
2. ¿Cuál es su opinión acerca de la formación ofertada a los docentes sobre esta metodología de enseñanza-aprendizaje?
3. Según su opinión, ¿cuál es el papel del docente en un aula cooperativa?
4. A su juicio, ¿cuáles son las diferencias entre los equipos de trabajo cooperativo y el trabajo en grupo?
5. ¿Qué beneficios cree que puede aportar el trabajo en equipos cooperativos a los alumnos?
6. ¿Cree que a través de esta metodología se fomenta una mejor relación entre compañeros de clase? ¿Por qué?
7. Según su opinión, ¿cree que esta herramienta proporciona habilidades a los alumnos para su desarrollo como futuros ciudadanos comprometidos con la sociedad en la que viven para favorecer una mejor convivencia? ¿Cuáles son estas competencias?
8. Según sus estudios e investigaciones, ¿cuáles son las ventajas de esta metodología didáctica en comparación con otras modalidades más individualista y competitivas?
9. ¿Cuáles cree que son las principales dificultades para implantar el aprendizaje cooperativo en el aula?

APÉNDICE III. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LOS RESULTADOS DEL CUESTIONARIO

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

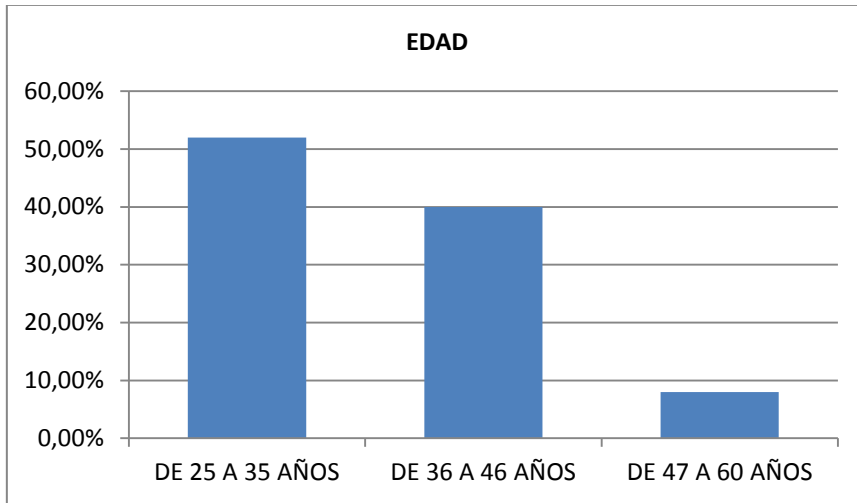
Centro educativo en el que imparte el maestro

PÚBLICO	54%
CONCERTADO	32%
PRIVADO	14%
TOTAL	100%



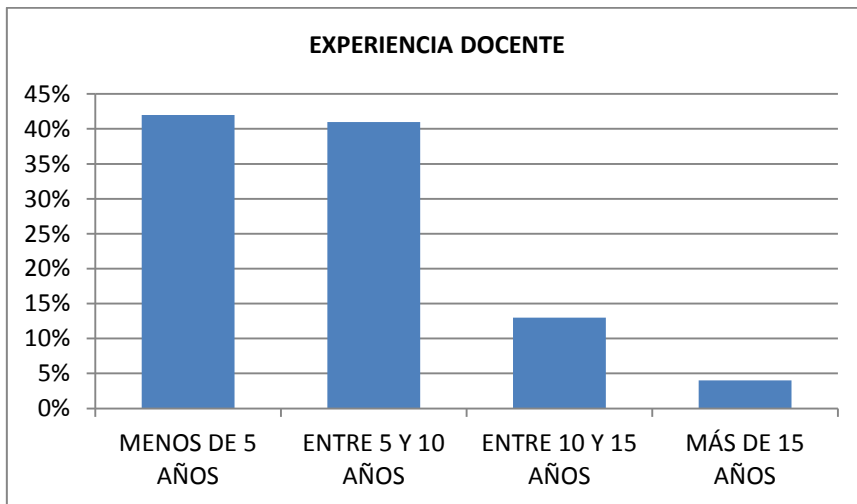
Edad de los encuestados

DE 25 A 35 AÑOS	52%
DE 36 A 46 AÑOS	40%
DE 47 A 60 AÑOS	8%
TOTAL	100%



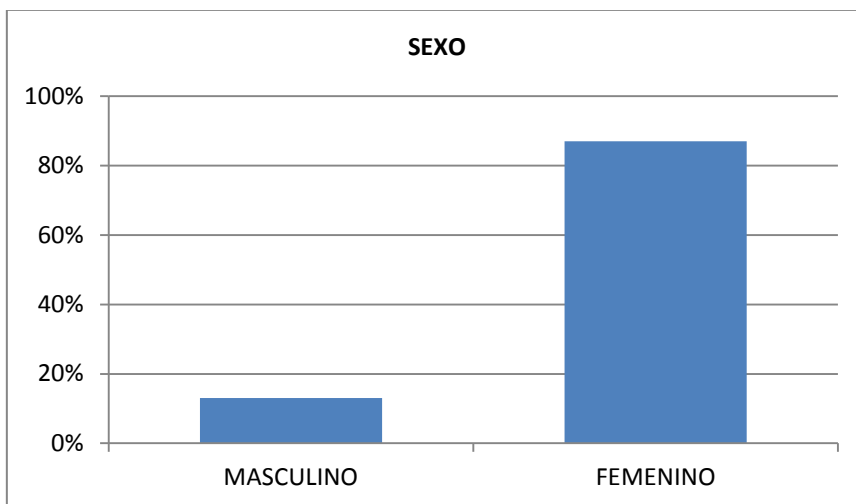
Experiencia docente

MENOS DE 5 AÑOS	42%
ENTRE 5 Y 10 AÑOS	42%
ENTRE 10 Y 15 AÑOS	13%
MÁS DE 15 AÑOS	4%
TOTAL	100%



Sexo de los encuestados

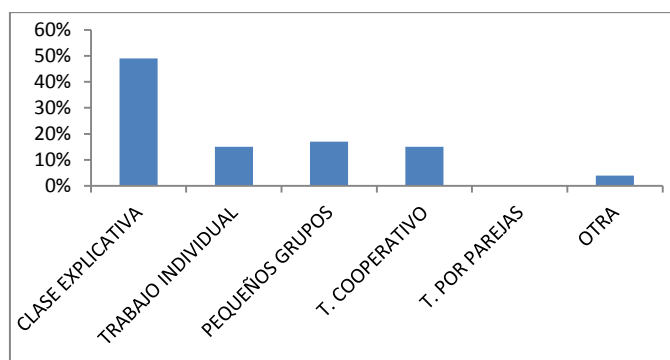
HOMBRE	12%
MUJER	84%
TOTAL	100%



BLOQUE I. METODOLOGÍA DIDÁCTICA USADA

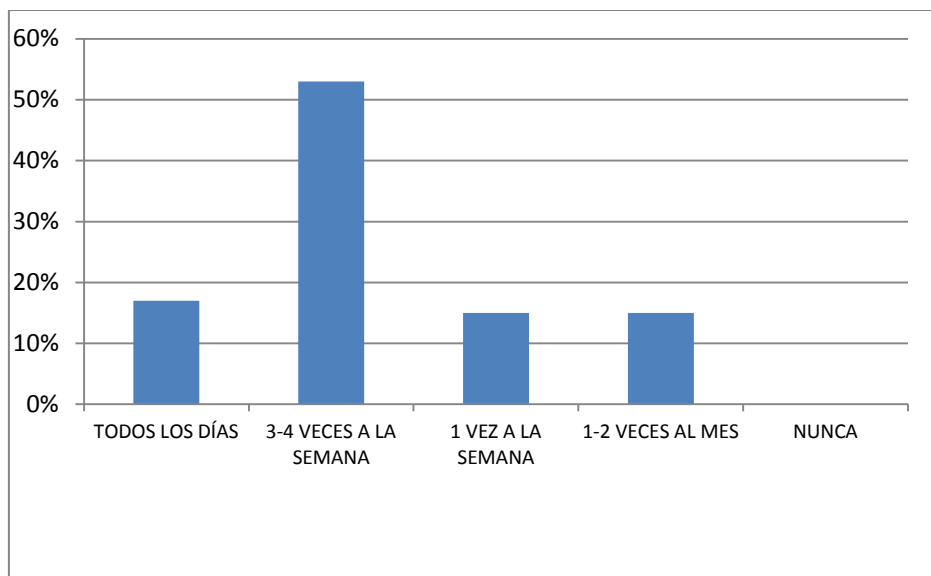
Pregunta nº1: Indique, por favor, cuál es la metodología didáctica más usada por Ud. en el aula

CLASE EXPLICATIVA	49%
TRABAJO INDIVIDUAL	15%
TRABAJO EN PEQUEÑOS GRUPOS	17%
TRABAJO COOPERATIVO	15%
TRABAJO POR PAREJAS	0%
OTRA	4%
TOTAL	100%



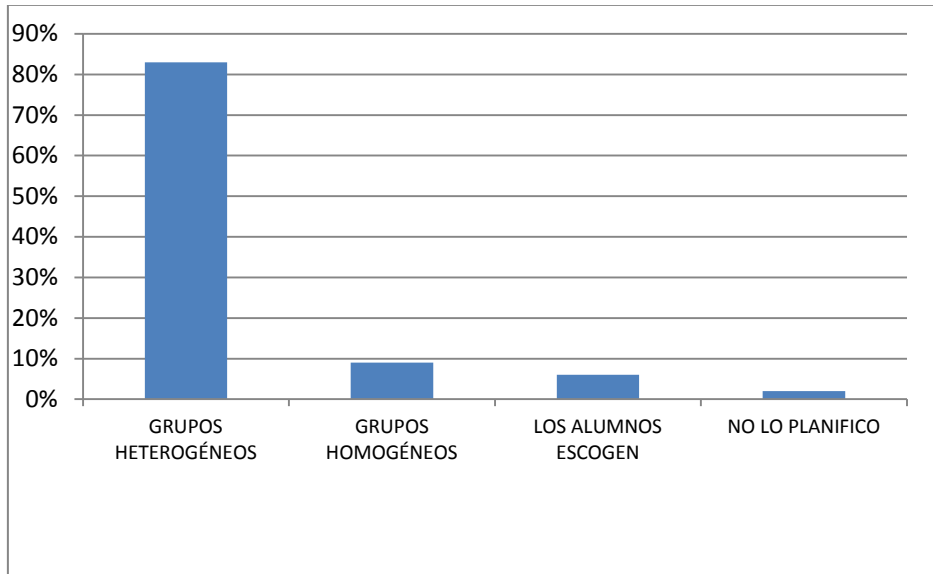
Pregunta n^o2: ¿Con qué frecuencia organiza las clases en grupos reducidos?

TODOS LOS DÍAS	17%
3-4 VECES LA SEMANA	53%
UNA VEZ A LA SEMANA	15%
ALGUNAS VECES AL MES	15%
NUNCA	0%
TOTAL	100%



Pregunta n^o3: ¿Cuál es su criterio al organizar la clase en grupos?

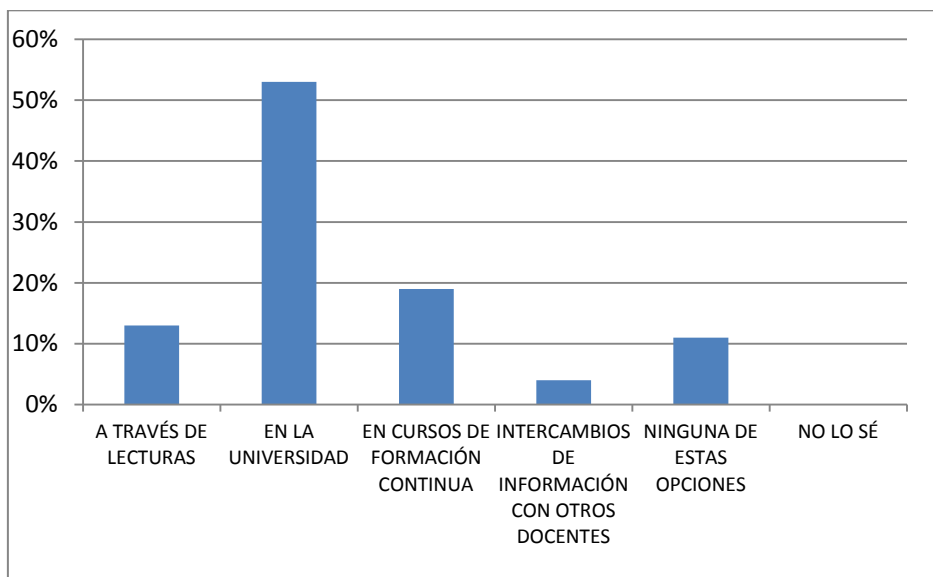
GRUPOS HETEROGÉNEOS	83%
GRUPOS HOMOGÉNEOS	9%
LOS ALUMNOS ESCOGEN	6%
NO LO PLANIFICO	2%
TOTAL	100%



BLOQUE II. FORMACIÓN EN APRENDIZAJE COOPERATIVO

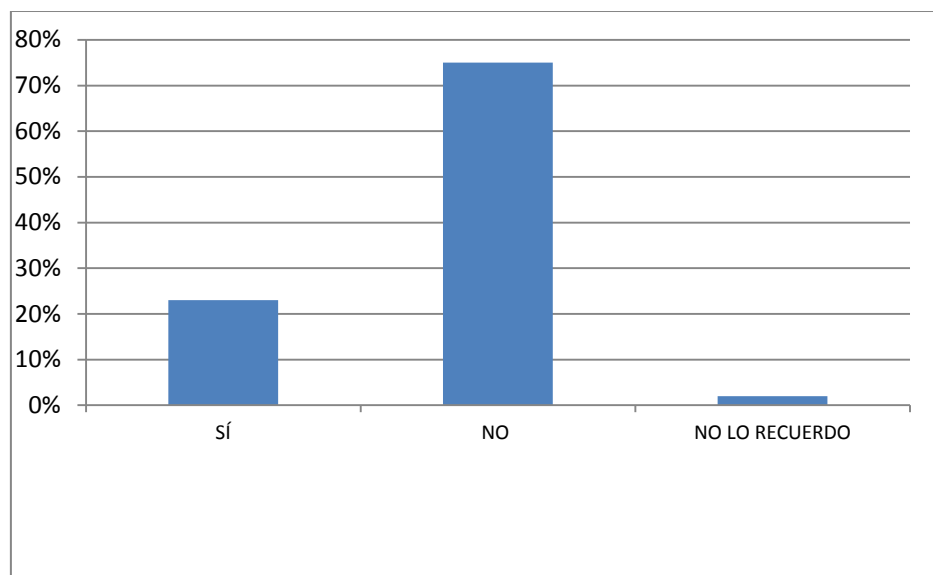
Pregunta nº4: ¿A través de qué medio conoció el concepto de aprendizaje cooperativo?

A TRAVÉS DE LECTURAS	13%
EN LA UNIVERSIDAD	53%
EN CURSOS DE FORMACIÓN	19%
INTERCAMBIOS CON OTROS DOCENTES	4%
NINGUNA DE ESTAS OPCIONES	11%
NO LO SÉ	0%
TOTAL	100%



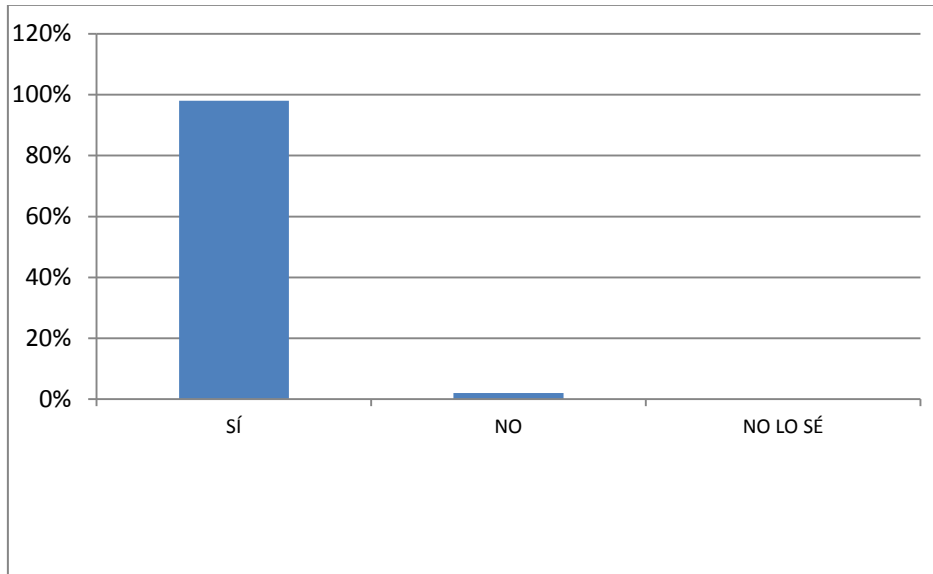
Pregunta nº5: ¿Ha realizado algún curso sobre aprendizaje cooperativo?

SÍ	23%
NO	75%
NO LO RECUERDO	2%
TOTAL	100%



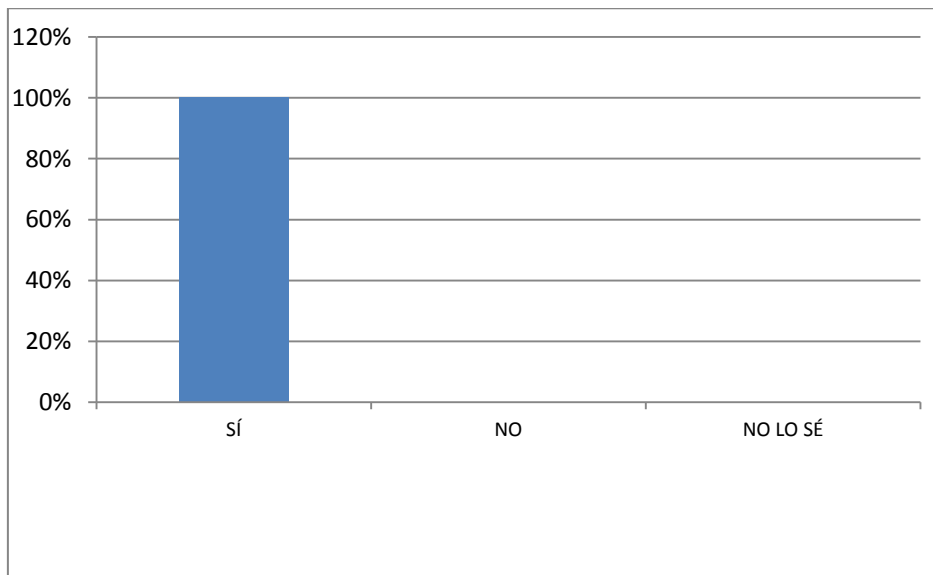
Pregunta nº6: ¿Cree que es necesaria una mayor oferta de formación en materia de innovación educativa?

SÍ	98%
NO	2%
NO LO SÉ	0%
TOTAL	100%



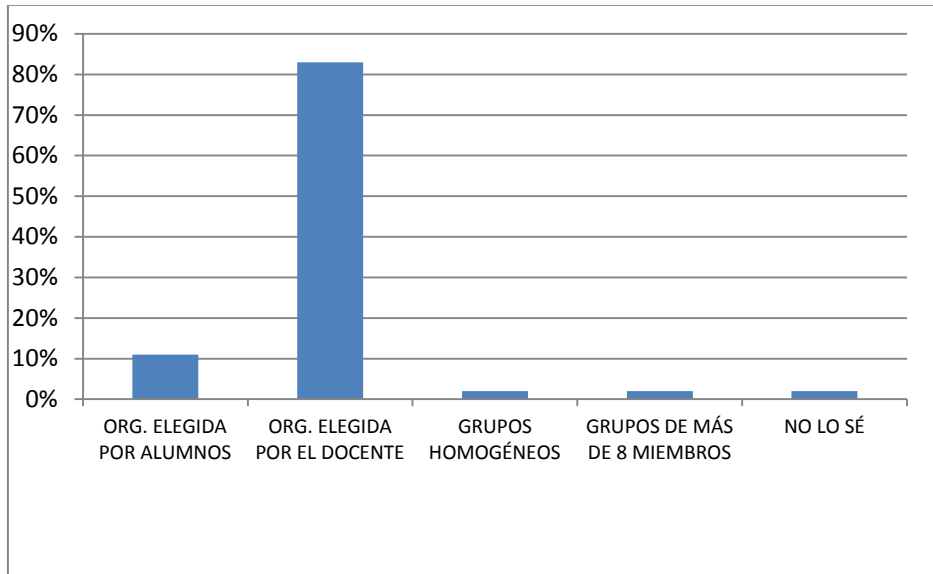
Pregunta nº7: ¿Estaría dispuesto a formarse en técnicas específicas de aprendizaje cooperativo?

SÍ	100%
NO	0%
NO LO SÉ	0%
TOTAL	100%



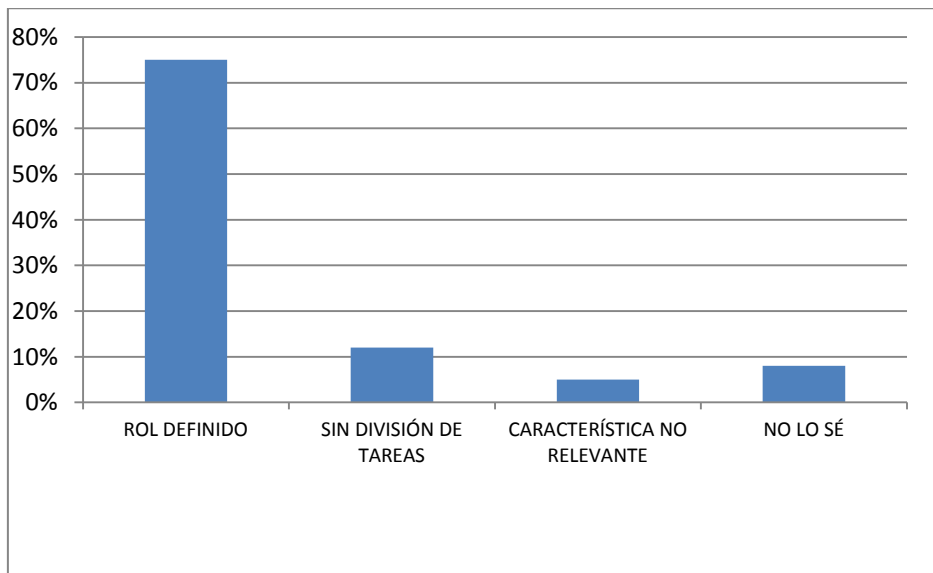
BLOQUE III. CORRECTA ATRIBUCIÓN DE LOS RASGOS QUE CARACTERIZAN EL APRENDIZAJE COOPERATIVO

Pregunta nº8: ¿Qué caracteriza a su juicio el aprendizaje cooperativo?

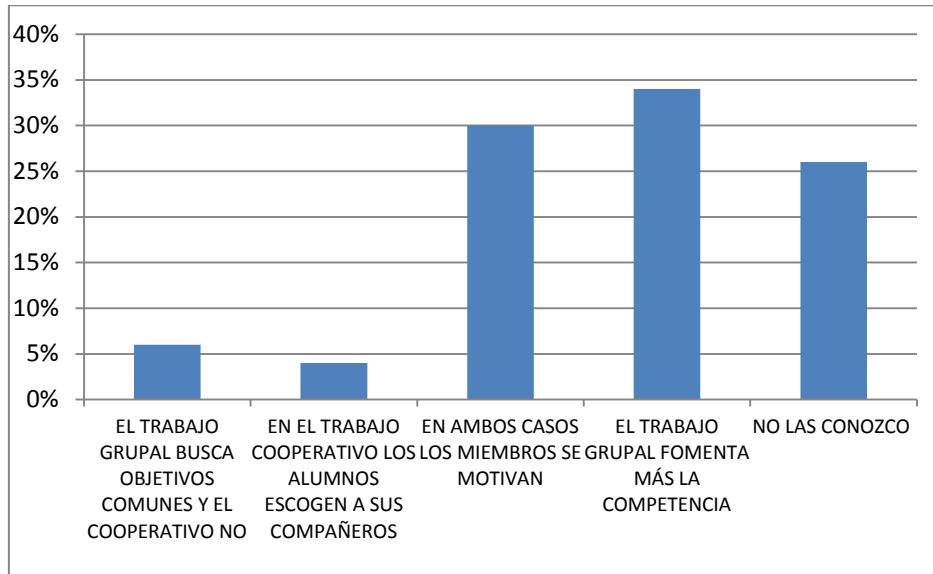


Pregunta nº9: En los equipos cooperativos, ¿cada alumno tiene un rol definido o por el contrario todos trabajan sin división de tareas?

ROL DEFINIDO	75%
SIN DIVISIÓN DE TAREAS	12%
CARACTERÍSTICA NO RELEVANTE	5%
NO LO SÉ	8%
TOTAL	100%



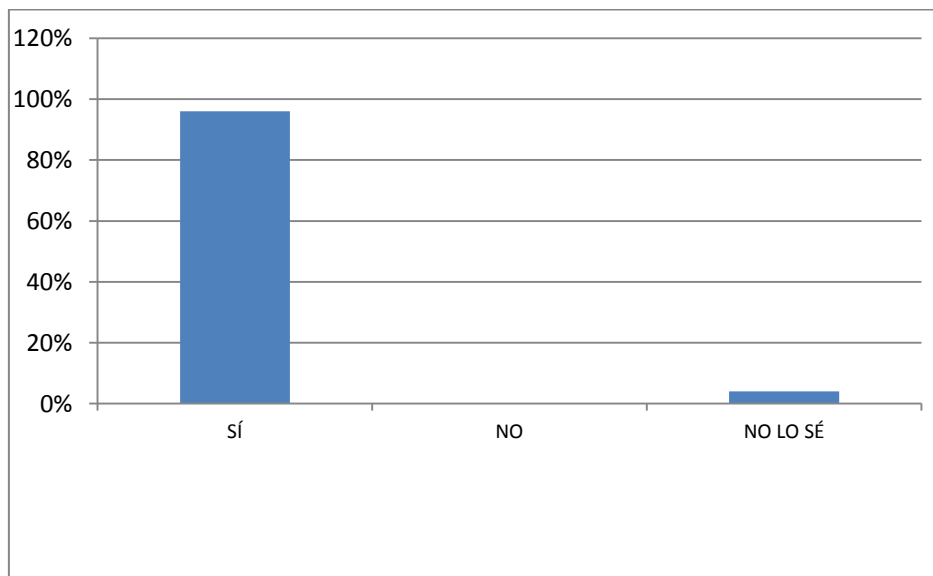
Pregunta nº10: ¿Cuáles son a su juicio las diferencias entre el trabajo cooperativo y el trabajo grupal?



BLOQUE IV. CREENCIA SOBRE LOS EFECTOS QUE PRODUCE LA APLICACIÓN DEL TRABAJO COOPERATIVO EN EL AULA

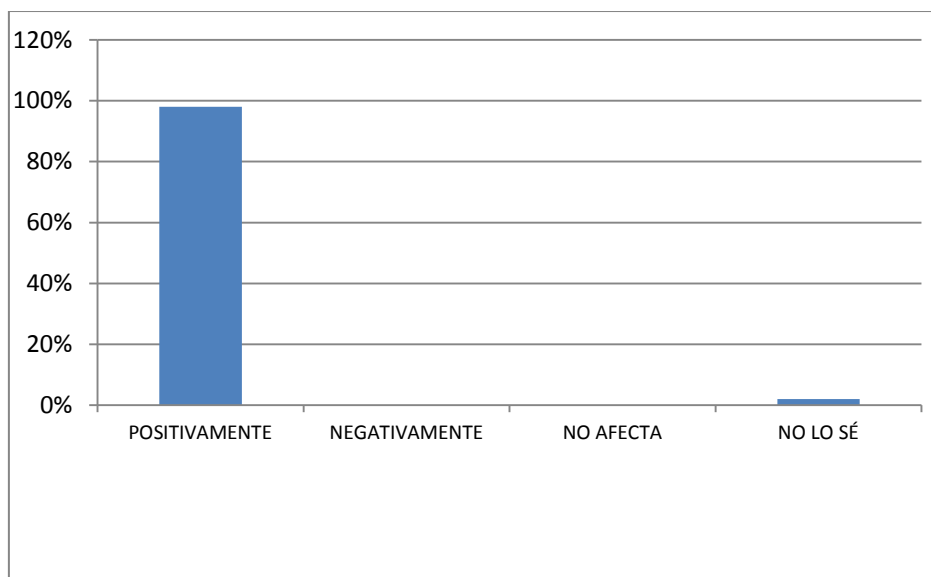
Pregunta nº11: ¿Cree que el trabajo en equipos cooperativos motiva a sus ALUMNOS?

SÍ	96%
NO	0%
NO LO SÉ	4%
TOTAL	100%



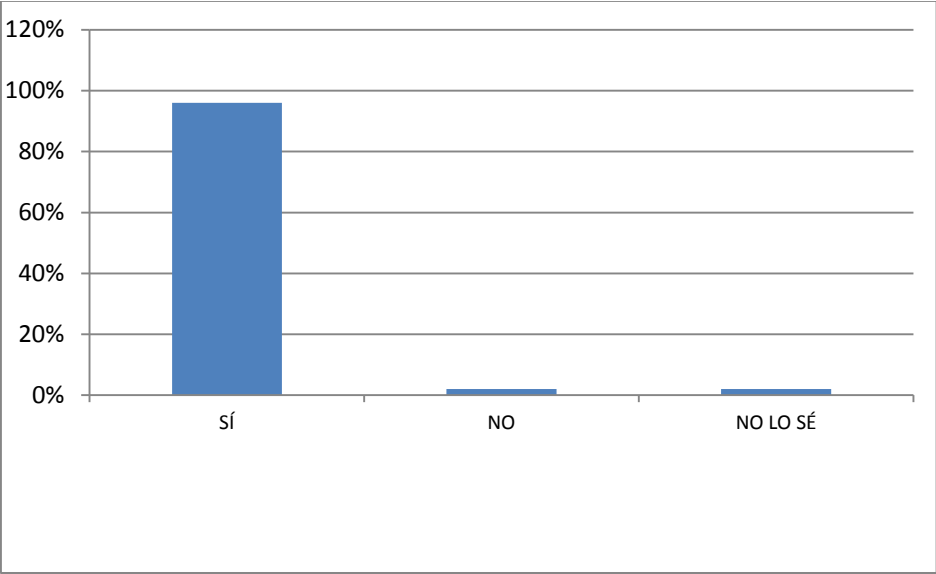
Pregunta nº12: ¿Cómo piensa que afecta el trabajo cooperativo en el clima del aula?

POSITIVAMENTE	98%
NEGATIVAMENTE	0%
NO AFECTA	0%
NO LO SÉ	2%
TOTAL	100%



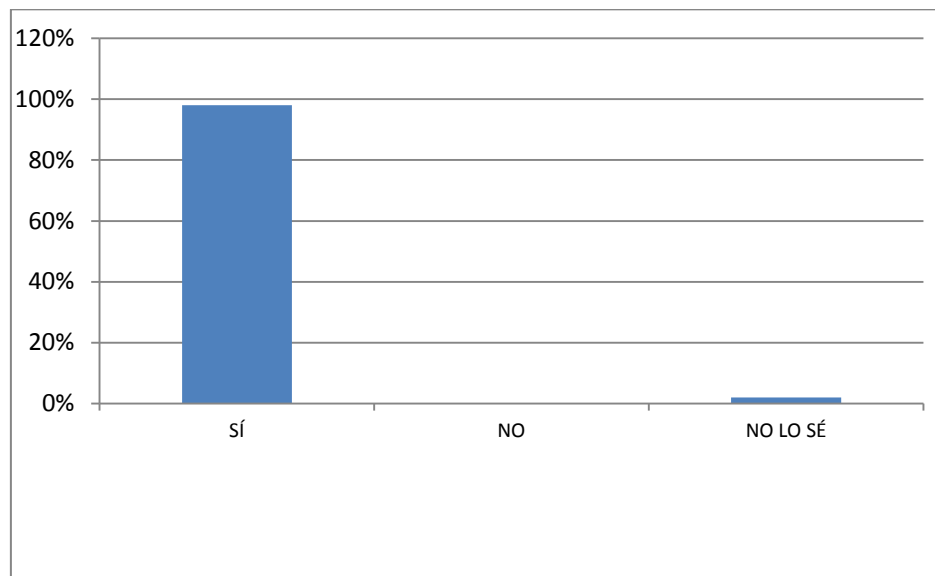
Pregunta nº13: ¿Cree que la cooperación en el aula puede ser beneficiosa para la vida social del alumno fuera del aula?

SÍ	96%
NO	2%
NO LO SÉ	2%
TOTAL	100%



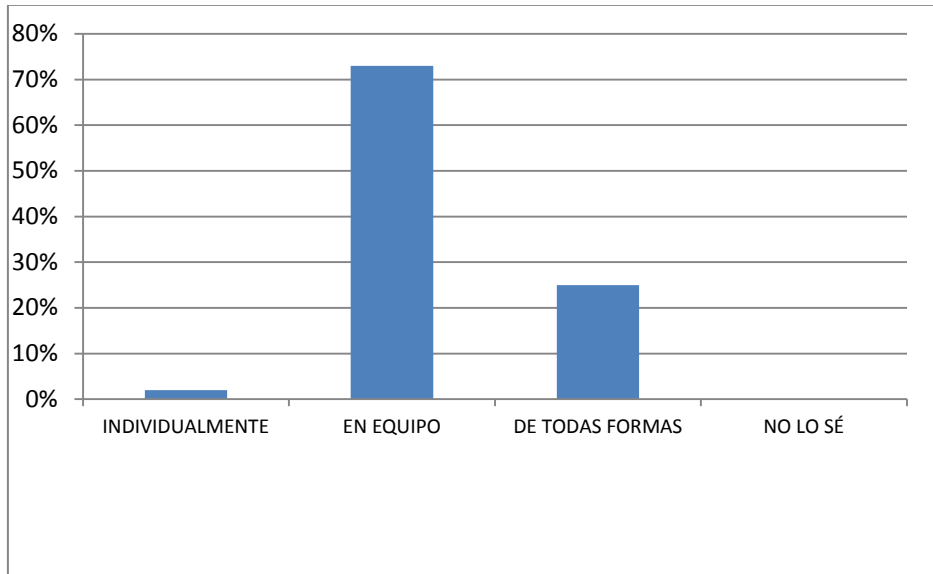
Pregunta nº14: ¿Piensa que el trabajo en equipos cooperativos fomenta valores y actitudes positivas entre los alumnos?

SÍ	98%
NO	0%
NO LO SÉ	2%
TOTAL	100%



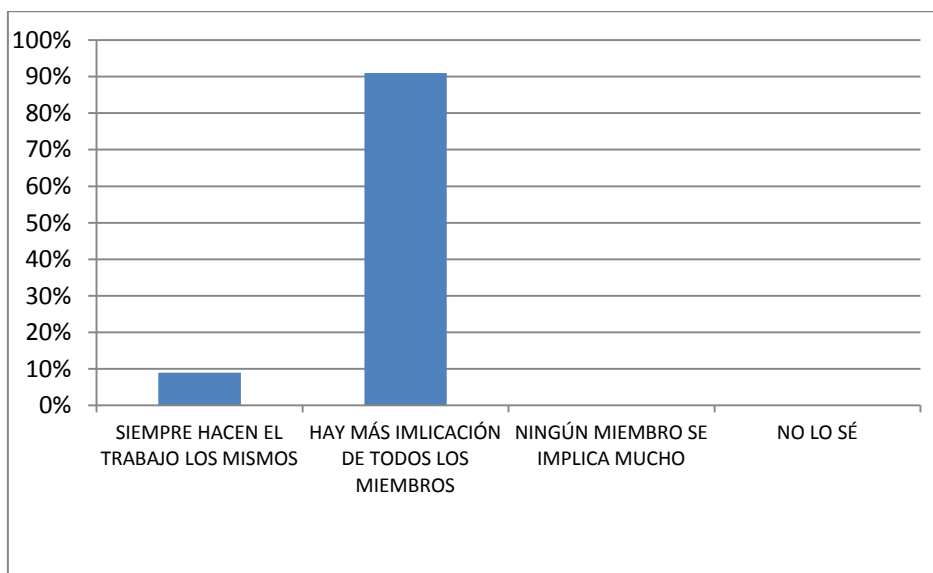
Pregunta nº15: ¿Cuándo cree que aprenden más sus alumnos?

INDIVIDUALMENTE	2%
EN EQUIPO	73%
DE TODAS FORMAS	25%
NO LO SÉ	0%
TOTAL	100%



Pregunta nº16: ¿Cuál es el grado de implicación de los alumnos en la realización de tareas dentro de los equipos cooperativos?

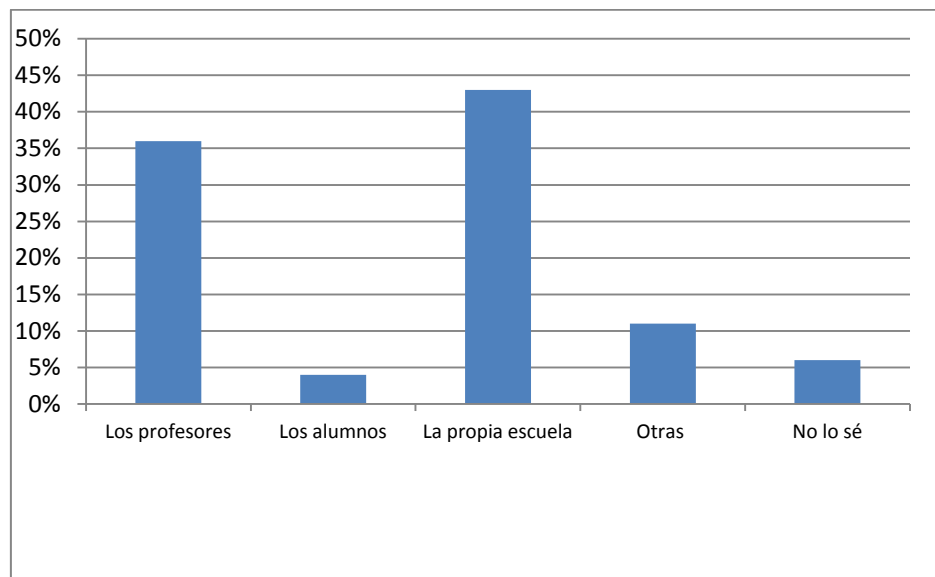
HAY MÁS IMLICACIÓN DE TODOS	91%
SIEMPRE TRABAJAN LOS MISMOS	9%
NINGÚN MIEMBRO SE IMPLICA MUCHO	0%
NO LO SÉ	0%
TOTAL	100%



BLOQUE V. BARRERAS QUE IMPIDEN EL DESARROLLO DEL TRABAJO COOPERATIVO

Pregunta nº17: ¿Cuáles son las barreras que a su juicio impiden el desarrollo del trabajo cooperativo en el aula?

LOS PROFESORES	36%
LOS ALUMNOS	4%
LA PROPIA ESCUELA	43%
OTRAS	11%
NO LO SÉ	6%
TOTAL	100%



Pregunta nº18: ¿Qué haría para fomentar el uso de técnicas cooperativas en el aula? Explíquelo por favor

“Aumentar la oferta formativa en innovación educativa”.

“Más información y formación para los docentes”.

“Mayor flexibilidad por parte de la escuela para que los docentes puedan aplicar su conocimiento.”

“Aulas más grandes para que los alumnos puedan moverse mejor”.

“Continuar fomentando el trabajo cooperativo en el aula, compartir experiencias en O.C con los compañeros sobre las ventajas de trabajar así, y sobre todo distribuir el trabajo estimulando las áreas de oportunidad de cada alumno”.

“Hay muchas escuelas que no quieren abrirse a nuevas formas de enseñanza”.

“Darle más importancia a la hora de la evaluación y evaluarlo de forma personalizada, para que así los alumnos se den cuenta de que todos ellos tienen que trabajar y que no vale que sólo unos pocos hagan el trabajo”

“Formar más a los profesores.se debería incentivar de algún modo a los maestros para que innoven”

“Creo que lo primero que hay que hacer para fomentar las técnicas cooperativas en el aula es cambiar la metodología de clase enfocando todas las actividades de una manera grupal y el maestro es el guía de esas actividades”.

“Más preparación de los docentes”.

“Conocer los intereses y motivaciones de los niños/as para poder guiar el proceso e incentivar los logros individuales, es importante organizar el espacio, las sillas y mesas han de ser móviles. Dar tareas de responsabilidad como rutina diaria. Los alumnos/as deben conocer los objetivos a lograr para implicarse”.

“Trabajo por proyectos. Aprendizaje por descubrimiento. Trabajo por rincones en pequeño grupo. Talleres sobre el centro de interés. Resolución de conflictos y establecimiento de normas grupales”.

“Los profesores más veteranos tendrían que abrirse a nuevas técnicas más motivadoras como el trabajo cooperativo”.

“Trabajar en grupos desde pequeños”.

“Incluirlo explícitamente en el currículum”.

“Empezaría por hacer grupos cooperativos de profesores para, entre todos, por ciclos, o por áreas realizar diversas actividades conjuntas en las que se impliquen cooperativamente los profes para luego aplicarlo con los alumnos”.

“Convencer a aquellos docentes que son reacios a usar estas técnicas”.

“Adaptar el centro y utilizar aulas adecuadas y realizar más actividades de este tipo porque enriquecen a los alumnos”.

Trataría de que los alumnos tuviesen que investigar más, para que al mismo tiempo que buscan información se ayuden unos a otros y compartan lo que van aprendiendo para al final realizar un trabajo conjunto”.

“Dar mayor formación a los profesores”.

“Mentalizar a los docentes de sus beneficios”.

“Se necesita una concienciación de la comunidad educativa. Para que cada uno aporte la contribución que le corresponde”.

“Que los profesores realicen cursos de formación prácticos para que puedan aplicar esta metodología en el trabajo diario en el aula”.

“Formación de profesores. Formación de alumnos en técnicas cooperativas. Organizar los horarios en base al trabajo cooperativo”.

“Formar a los docentes, en qué son y cómo aplicarlas en el aula”.

“Es necesaria más formación por parte de las instituciones públicas”.

“Dar a conocer los beneficios del trabajo cooperativo y su repercusión en la sociedad”.

“Formación por parte del profesorado y cambio en los materiales educativos de editoriales por proyectos realizados en los centros educativos”.

“Trabajar así tiene muchos beneficios. Motivar a los maestros a utilizarlas sería bueno, pero eso resulta difícil, puesto que es el propio sistema educativo español el que no cree en la educación, así que, se limita a hacer el trabajo y punto, sin querer involucrarse más...”.

“Mayores trabajos en equipo, potenciar el aprendizaje común con el uso de compañeros por pupitre(que no existan pupitres individuales). Ayuda del más preparado, más inteligente con los que más necesitan mejorar, y ser orientados en su aprendizaje cognitivo”.

“Hay que diseñar muy bien las actividades, y cambiar las programaciones, adaptando las actividades a esta metodología”.

“Animar y facilitar la formación para los profesores”.

“Las instituciones deberían apoyar más a los docentes que quieran implantar el trabajo cooperativo.”

“Ofertar más cursos para los docentes”.

“Dejar de lado el típico libro de texto y planificar actividades que se desarrollen por medio de grupos cooperativos, ya que las típicas actividades de libros de texto suelen estar planificadas para el aprendizaje individual”.

APÉNDICE IV. RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS

Entrevista1: Dra. Gemma Riera Romero (Universidad de Vic)

1. Según su experiencia, ¿cree que la estructura y funcionamiento de esta metodología didáctica es suficientemente bien conocida por los docentes?

Desde mi punto de vista creo que en estos momentos y debido a las dificultades actuales derivadas de la falta de recursos y al incremento de las ratios es una necesidad de los centros, poder aplicar metodologías para atender a la diversidad de los centros. Des de nuestro grupo de investigación actualmente tenemos muchas demandas de asesoramiento que no podemos a veces dar respuesta.

2. ¿Cuál es su opinión acerca de la formación ofertada a los docentes sobre esta metodología de enseñanza-aprendizaje?

Creo que se oferta en muchos centros de recursos pedagógicos, pero su oferta será efectiva si va acompañada de un proceso de formación-asesoramiento en el cual el maestro se sienta acompañado.

3. Según su opinión, ¿cuál es el papel del docente en un aula cooperativa?

La metodología del aprendizaje cooperativo es un recurso para el maestro. Esto quiere decir que su papel es el de guía y orientador durante el proceso y también tienen que ayudar a resolver los problemas siempre y cuando la solución no haya sido resuelta en el equipo, ya que el papel importante es el de los alumnos pero también hay interacción entre maestro-alumno.

4. A su juicio, ¿cuáles son las diferencias entre los equipos de trabajo cooperativo y el trabajo en grupo?

En el trabajo en grupo pasa igual que en un equipo de básquet: unos juegan y los otros se lo miran. En cambio en el trabajo en equipo hay interdependencia positiva de roles, finalidades y tareas, interacción cara a cara, participación equitativa y responsabilidad individuales

5. ¿Qué beneficios cree que puede aportar el trabajo en equipos cooperativos a los alumnos?

Creo que tienen muchas ventajas: favorece las relaciones mucho más positivas entre el alumnado. Estas actitudes positivas influyen en las relaciones con el maestro y el conjunto de la institución escolar.

Las estrategias cooperativas favorecen el aprendizaje de todos los alumnos; no sólo los que tienen dificultades para aprender sino también los que tienen capacidades para el aprendizaje.

Los métodos de aprendizaje cooperativo favorecen la aceptación y el respeto a las diferencias entre los alumnos corrientes y los integrados. También aportan nuevas posibilidades para el profesorado: permiten la atención personalizada de los alumnos y la entrada de nuevos profesionales dentro del aula (profesorado de educación especial, de apoyo, psicopedagogo...) que trabajan conjuntamente con el profesor tutor del área correspondiente-

6. ¿Cree que a través de esta metodología se fomenta una mejor relación entre compañeros de clase? ¿Por qué?

Si porque se producen dos criterios fundamentales: la participación equitativa y la interacción cara a cara.

7. Según su opinión, ¿cree que esta herramienta proporciona habilidades a los alumnos para su desarrollo como futuros ciudadanos comprometidos con la sociedad en la que viven para favorecer una mejor convivencia? ¿Cuáles son estas competencias?

A parte de ser un recurso, el trabajo en equipo también es un contenido. En esta forma de trabajar hay implícitos unos valores fundamentales para convivir en sociedad: la solidaridad, el respeto, la sensibilidad para entender a los demás y sobretodo una serie de habilidades básicas para convivir con los ciudadanos. Actualmente se pueden tener muchas competencias intelectuales pero si una persona no sabe trabajar en equipo va a fracasar en su trabajo.

8. Según sus estudios e investigaciones, ¿cuáles son las ventajas de esta metodología didáctica en comparación con otras modalidades más individualista y competitivas?

La gran ventaja en comparación con metodologías más individualistas y competitivas es que permite atender a la gran diversidad del alumnado del aula, y por lo tanto el maestro puede dar respuesta a todos los alumnos, a diferencia de las otras estructuras de la actividad,

porque los alumnos son también un recurso para ayudar al resto de sus compañeros, y sobre todo los alumnos con dificultades i/o necesidades educativas especiales tienen el apoyo también de sus compañeros y no únicamente del maestro como pasa en otras metodologías. Y la otra ventaja que tiene ésta metodología a diferencia de las otras es que permite que los alumnos interactúen, se relacionen, es decir, potencia las relaciones sociales entre el alumnado.

9. ¿Cuáles cree que son las principales dificultades para implantar el aprendizaje cooperativo en el aula?

Que no sea un proyecto de escuela y que el equipo directivo ni los maestros estén realmente convencidos. Otra dificultad podría ser también la no sistematización de la metodología.

Entrevista 2: Carmen Caparrós (Formadora de CEP Marbella)

1. Según su experiencia, ¿cree que la estructura y funcionamiento de esta metodología didáctica es suficientemente bien conocida por los docentes?

No, creo que muchos docentes confunden trabajo en grupo o en equipo con aprendizaje cooperativo o aprendizaje colaborativo. Creo que no se tienen claras las filosofías y las teorías que subyacen en cada una de esas metodologías.

2. ¿Cuál es su opinión acerca de la formación ofertada a los docentes sobre esta metodología de enseñanza-aprendizaje?

Yo conozco la oferta que desde nuestro CEP se hace, y puedo decir que llevamos ofertando formación en este tema desde el curso 2010-2011. Empezamos con Manuel Caño e Isabel Moncusí, y el curso pasado empezamos una formación anual con Jose Ramón Lago, de la Universidad de Vic. En esta formación el profesorado asistía a sesiones formativas puntuales con Jose Ramón y luego ponía en práctica lo aprendido en dichas sesiones. Había encuentros trimestrales y entre estos se dieron un par de videoconferencias, donde el profesorado exponía sus experiencias y compartía dudas con el ponente y el resto del profesorado. Creo que es una metodología novedosa y poco conocida aún, pero en los CEPs de Andalucía se ha apostado por ella.

3. Según su opinión, ¿cuál es el papel del docente en un aula cooperativa?

El docente es un facilitador, un guía, un entrenador, porque la idea es que el alumno aprende haciendo, y es el protagonista de su aprendizaje, así que el rol tradicional del profesor queda relegado aun segundo plano.

4. A su juicio, ¿cuáles son las diferencias entre los equipos de trabajo cooperativo y el trabajo en grupo?

La filosofía del trabajo cooperativo es la filosofía de la inclusión: todos y todas tienen algo que aportar al grupo, y todos y todas son responsables de todo lo que ocurre y todo lo que se hace en el grupo. Creo que con esta metodología se le transmite al alumnado aparte de conocimiento teórico también habilidades sociales, y competencias sociales tales como la tolerancia, el diálogo, la responsabilidad, la búsqueda de consenso... sin embargo el trabajo en grupo creo que no tiene en cuenta esta parte cualitativa de la enseñanza, se remite a proponer una tarea y se mide el resultado conforme a la tarea resultante, no se trabaja el proceso de aprendizaje social, emocional e incluso cognitivo que se lleva a cabo en la elaboración de la tarea.

5. ¿Qué beneficios cree que puede aportar el trabajo en equipos cooperativos a los alumnos?

El alumnado aprende muchas cosas. En primer lugar al tener que explicar cosas a sus compañeros y compañeras, aprende a expresarse: competencia comunicativa. Al tener que explicar algo a otra persona, tiene que echar mano de procesos cognitivos superiores: resumir, describir, explicar, relatar, precisar, etc. Al trabajar en equipos aprende a convivir, a ser responsable, a aceptar que todos somos iguales y diferentes. Al tener que hacer planes de equipo aprende a reflexionar sobre sí mismo, sobre su manera de aprender, en definitiva a autoevaluarse, autoconocerse y autoregularse.

6. ¿Cree que a través de esta metodología se fomenta una mejor relación entre compañeros de clase? ¿Por qué?

Resultado académico positivo. Aprenden a aceptarse como son y aprenden que todos y todas tienen cosas que enseñar y cosas que aprender. Por supuesto. Porque de esta manera se llegan a crear lazos afectivos más profundos. Se llega a conocer a los compañeros y compañeras de una manera más profunda, porque están más tiempo juntos de manera cualitativa: compartiendo conocimiento y ayudándose y trabajando en un proyecto común.

7. Según su opinión, ¿cree que esta herramienta proporciona habilidades a los alumnos para su desarrollo como futuros ciudadanos comprometidos con la

sociedad en la que viven para favorecer una mejor convivencia? ¿Cuáles son estas competencias?

Totalmente convencida: competencia social y ciudadana, competencia en autonomía e iniciativa personal, competencia aprender a aprender.

8. Según sus estudios e investigaciones, ¿cuáles son las ventajas de esta metodología didáctica en comparación con otras modalidades más individualista y competitivas?

Sobre todo que no se fomenta la competitividad sino la colaboración. Podría resumirse como: yo gano - tú ganas. Esta metodología fortalece la autoestima, básica para aprender y para ser una persona feliz. Pone de manifiesto los diferentes talentos del alumnado, no solo a nivel cognitivo sino emocional, espiritual o social. Y favorece que todo el alumnado tenga un lugar en el aula.

9. ¿Cuáles cree que son las principales dificultades para implantar el aprendizaje cooperativo en el aula?

La primera la disposición física del aula. Muchas aulas son pequeñas, están dispuestas de manera tradicional y mover las mesas suele generar problemas: ruido, alboroto, descontrol, cosas que el profesorado prefiere evitar. La segunda, la inseguridad del profesorado al aplicar una metodología desconocida y con la que no se siente seguro/a. La tercera, la soledad: parte del profesorado no apuesta por estas metodologías, así que quién se lanza muchas veces se ve solo y sin apoyos. La cuarta, si esto solo lo aplica una parte del claustro tiene menos efectividad, y no se consigue todo lo que se podría conseguir si fuera un proyecto común y compartido.

Entrevista 3: Dr. Pere Pujolàs Maset (Universidad de Vic)

1. Según su experiencia, ¿cree que la estructura y funcionamiento de esta metodología didáctica es suficientemente bien conocida por los docentes?

Francamente, creo que no, si bien últimamente se está divulgando bastante, como hemos podido constatar desde el grupo de formación/asesoramiento sobre el Programa CA/AC (“Cooperar para Aprender / Aprender a Cooperar”) de la Universidad de Vic, que están siguiendo un total de más de 400 centros de distintas zonas de España (Catalunya, País

Vasco, Galicia, islas Baleares, Aragón, Andalucía, Castilla la Mancha, Castilla León, Madrid, Navarra...)

2. ¿Cuál es su opinión acerca de la formación ofertada a los docentes sobre esta metodología de enseñanza-aprendizaje?

Creo que la formación inicial es más bien escasa, y, además, en cierto modo, contradictoria: se presentan como “buenas prácticas” prácticas que son contradictorias: por ejemplo, agrupamientos flexibles (detrás de los cuales hay claramente una estructura de enseñanza/aprendizaje claramente individual) y aprendizaje cooperativo (que supone una estructura de enseñanza/aprendizaje de tipo cooperativo, totalmente opuesta a la individual. No todas las estructuras de enseñanza/aprendizaje son igualmente útiles para lograr la inclusión de todos los alumnos.

3. Según su opinión, ¿cuál es el papel del docente en un aula cooperativa?

El papel del docente, en un aula estructurada de forma cooperativa, está basado en cuatro grandes puntales:

En primer lugar, en la interacción profesorado-alumnado: para que un alumno aprenda, alguien que sabe más que él debe enseñárselo.

En segundo lugar, el trabajo individual: para que llegue a aprender, un alumno debe trabajar, debe esforzarse, hacer los deberes, preguntar si tiene dudas...

La primera condición es necesaria, pero no suficiente: cuanto mejor interactuamos con nuestros alumnos más posibilidades tienen éstos de aprender, pero para aprender deben, además, trabajar, esforzarse al máximo...

Estos dos “puntales” son comunes en una estructura individual y en una estructura cooperativa.

El profesor que utiliza una estructura cooperativa, además de estos dos puntales utiliza otros dos:

En tercer lugar, la interacción alumno-alumno: las personas también aprendemos, y mucho, interactuando con iguales.

Y, en cuarto lugar, el trabajo en equipo, que no anula, sino que lo potencia, el trabajo individual: puede haber trabajo individual sin trabajo en equipo, pero de ningún modo puede haber trabajo en equipo sin trabajo individual sin responsabilidad individual).

El docente en un aula cooperativa potencia la interacción entre los propios alumnos y utiliza de forma sistemática y organizada el trabajo en equipo de los alumnos dentro de la clase. No se pregunta sólo ¿cómo les explicaré o les enseñaré lo que quiero que aprendan? (interacción profesor-alumno) y ¿qué actividades les propondré que haga para que lo aprendan? (trabajo individual), sino que además se pregunta (es decir, no “duerme tranquilo” hasta que ha respondido la siguiente cuestión: ¿Cómo les propondré que hagan estas actividades para que todos participen al máximo e interactúen al máximo trabajando en equipo? (Interacción alumno-alumno y trabajo en equipo).

4. A su juicio, ¿cuáles son las diferencias entre los equipos de trabajo cooperativo y el trabajo en grupo?

Esta distinción entre trabajo en grupo y equipos de trabajo cooperativo –muy propia de los estudios sobre aprendizaje cooperativo- desde mi punto de vista no es del todo correcta.

Sí, en cambio, podemos diferenciar trabajo en equipo de una forma desestructurada (o no estructurada), trabajo en equipo de forma semi-estructurada, y trabajo en equipo de forma estructurada.

En el primer caso, los alumnos trabajan en equipo de tal modo que no se asegura la participación de todos ni la interacción entre ellos, dos de las condiciones indispensables para que podamos hablar propiamente de trabajo en equipo. Esto pasa, por ejemplo, cuando en un equipo alguien sabe cómo resolver la tarea, la resuelve y los demás se la copian...

En un trabajo en equipo semiestructurado, se da la primera condición (participación más o menos equitativa de todos los miembros del equipo), pero no la segunda (la interacción simultánea entre ellos). Esto pasa, por ejemplo, cuando los miembros de un equipo se reparten de forma más o menos equitativa las tareas a realizar, y cada uno hace su parte, sin discutir para nada lo que han hecho los demás, dando por bueno lo que ha hecho cada uno.

Estas dos primeras formas de trabajo en equipo son muy poco eficaces y no contribuyen prácticamente en nada al progreso en el aprendizaje de los miembros de un equipo.

En cambio, cuando trabajan en equipo de forma estructurada, es decir, siguiendo unos determinados pasos que aseguren que todos participen de forma equitativa y, además, interactúen simultáneamente (es decir, discutan, contrasten puntos de vista divergentes, dialoguen, lleguen a acuerdos...). Si es así, sí se mejora el aprendizaje de todos.

Por lo tanto, la simple consigna “haced esto en equipo” no es suficiente: con ella, trabajan de forma desestructurada o, como mucho, de forma semiestructurada.

Por esto la consigna debe ser más precisa, y especificar más concretamente los distintos pasos que deben realizar a lo largo de la actividad. Por ejemplo, en el Programa CA/AC al que ya he hecho referencia, se ofrecen hasta 18 estructuras cooperativas distintas, es decir, 18 maneras distintas de trabajar en equipo (siguiendo unos pasos claramente especificados) que aseguran la participación de todos y la interacción simultánea entre los distintos miembros de un equipo.

Por otra parte, en las dos primeras formas de trabajar no hay una clara distribución de los roles a ejercer dentro del equipo por cada miembro, como sí la hay en la forma estructurada de trabajar en equipo, de modo que cada uno ejerce un rol específico que asegura el buen funcionamiento del equipo.

5. ¿Qué beneficios cree que puede aportar el trabajo en equipos cooperativos a los alumnos?

Hemos podido constatar que el trabajo en equipo aporta grandes beneficios: motiva más a los alumnos, mejora las relaciones entre ellos y entre éstos y el profesorado, mejora el clima del aula, se sienten más capaces puesto que reciben la ayuda de sus compañeros, mejora el aprendizaje de todos, no sólo de los que tienen más problemas sino también de los más capaces, permite que aprendan juntos alumnos de distintos niveles de aprendizaje, facilita la inclusión de todo el alumnado...

Sólo hace falta leer las conclusiones de las investigaciones que se han llevado a cabo sobre esta cuestión.

6. ¿Cree que a través de esta metodología se fomenta una mejor relación entre compañeros de clase? ¿Por qué?

Ya lo he dicho: sí, sin lugar a dudas. En una estructura individualista, los compañeros de la clase son sólo esto, compañeros o compañeras, más o menos amigos y amigas, que pueden ayudarse (o no) fuera de la clase e incluso, dentro de ella si el maestro o la maestra lo permite. En una estructura competitiva, los demás son rivales que compiten conmigo para ser el mejor de la clase. Es evidente, pues, que la ayuda mutua se evite. En cambio, en una estructura cooperativa, cada uno percibe a los demás como amigos y amigas, solidarios con él o ella, dispuestos a ayudarlo en lo que puedan para que también él o ella aprenda al máximo; es más, no paran hasta alcanzar el principal objetivo del equipo: que cada uno progrese en su aprendizaje hasta el máximo de sus posibilidades...

7. Según su opinión, ¿cree que esta herramienta proporciona habilidades a los alumnos para su desarrollo como futuros ciudadanos comprometidos con la sociedad en la que viven para favorecer una mejor convivencia? ¿Cuáles son estas competencias?

El aprendizaje cooperativo desarrolla un sinnúmero de competencias básicas. Es más, muchas de estas competencias no se pueden desarrollar de ningún modo en una estructura individualista o competitiva. Por ejemplo, competencias comunicativas, de aprender a aprender, además de las competencias sociales y para la ciudadanía, y las propias del trabajo en equipo.

Trabajando en equipo aprender a convivir personas distintas (no sólo a tolerarse...), a ayudarse, a dialogar, a ser solidarios..., y aprendiendo a resolver los problemas que se les plantea en el aprendizaje de las distintas áreas, aprenden a resolver los problemas que se encontrarán en un futuro en sus vidas: aprender a poner lo que sabe cada uno para resolver problemas comunes.

8. Según sus estudios e investigaciones, ¿cuáles son las ventajas de esta metodología didáctica en comparación con otras modalidades más individualista y competitivas?

Creo que he respondido a esta pregunta en lo que he comentado con relación a las preguntas 5, 6 y 7.

9. ¿Cuáles cree que son las principales dificultades para implantar el aprendizaje cooperativo en el aula?

Estructurar de forma cooperativa el proceso de enseñanza y aprendizaje supone, en la práctica, introducir cambios substanciales, de la propia estructura, y esto no es fácil. Al principio, el profesorado siente que se le “descontrola” la clase (hay más ruido, se pueden distraer más fácilmente y hablar de otras cosas, consideran que trabajando de esta manera el desarrollo del programa es más lento...) y, fruto de este “descontrol” siente que pierde la seguridad que le daba la estructura individual. Sin embargo, hay que ver todos estos inconvenientes como la constatación que los alumnos no saben trabajar en equipo, lo cual no debería extrañarnos, puesto que nadie se ha molestado a enseñárselo... Les hacemos hacer muchos trabajos en equipo, pero no les enseñamos a trabajar en equipo, lo cual no deja de ser una gran contradicción. Como si a aprender a trabajar en equipo lo consiguieran sólo haciéndoles trabajar en equipo...

Si el profesorado, no sólo utiliza el trabajo en equipo como un recurso para que aprendan más y mejor sus alumnos, sino que, cuando constata que no saben trabajar en equipo, considera el trabajo en equipo como una competencia (un contenido) más que también deben aprender nuestros alumnos; si, fruto de esta reflexión, el profesorado se plantea seriamente enseñar a sus alumnos a trabajar en equipo, las dificultades que hemos señalado se van superando –a medida que aprender a trabajar de esta manera- y el profesorado recobra el control de la clase y la seguridad que en principio había perdido.

Es cuestión de proponerse seriamente este nuevo aprendizaje, y es cuestión de paciencia, puesto que se trata de una competencia compleja, que no es fácil de desarrollar.